LA

CRISIS ACTUAL

DE

LA SANTA SEDE

PROBADA POR LA PROFECÍA

CUATRO LECCIONES

POR

HENRY EDWARD MANNNING, D.D.

Primera Traducción al español por:

Laura Elena Flores

AL REVERENDÍSIMO

JOHN HENRY NEWMAN, D.D.

DE LA CONGREGACIÓN DE SAN FELIPE NERI.

Mi estimado Dr. Newman,

Hace cerca de tres años, usted generosamente unió mi nombre con el suyo en la dedicación de su último volumen de Sermones. Permítame probarle cuan agradecido fue para mi estar de cualquier modo unido a usted pidiéndole me permitiera unir su nombre con el mío en este inadecuado retorno. Pero, como usted sabe, es el trato antiguo.

Usted fue muy generoso al tenerme como su amigo por ya cerca de treinta años; y eso me dice que ya ambos estamos tocando esa etapa de la vida cuando los hombres pueden mirar atrás y medir el camino por el cual han viajado. No es cualquier cosa haber estado en una vida activa de mucha intensificación y labores por mas de un cuarto de siglo, y por una generación completa del hombre. Con muy pocas excepciones, todos los hombres que tuvieron patronato y poder cuando nuestra amistad comenzó ya han partido, y una nueva generación ha nacido y crecido a la madurez, desde que nacimos.

El hombre es siempre tentado a pensar en los tiempos en que se viven significativos eventos en la vida más allá de otras eras. Mas, al permitir esta común enfermedad, pienso que no estaríamos muy equivocados al considerar como excepcionales los treinta años en los cuales, comenzando con la Emancipación Católica, abarca la restauración del Episcopado Católico a Inglaterra, y termina con el movimiento anticristiano de Europa contra la Soberanía Temporal de la Santa Sede. Podría agregar, que para usted y para mí, este período tiene otro alto y singular interés en el movimiento intelectual el cual surgió principalmente en Oxford, y se ha hecho sentir a través de nuestro país y nuestros tiempos. Usted ha sido un maestro de obra en esta labor, y yo un testigo de su crecimiento. Usted permaneció por mucho tiempo en Oxford, tan querida para los dos, aún con todos sus desfiguramientos; pero fui retirado a distancia, y tuve que trabajar solo. Sin embargo, a usted le debo una deuda de gratitud por su asistencia y luz intelectual, mayor que a cualquier

otro hombre de nuestra era; y me da una sincera gratificación el hoy públicamente reconocerlo, si de ningún otro modo pueda yo retribuirlo. Entre las muchas cosas que dan un serio y vívido interés a este momento es el pronunciado y explicito desarrollo de cualquier lado de los dos grandes movimientos intelectuales, cuyo curso hemos observado por largo tiempo. Hubo un tiempo cuando aquellos que ahora se oponen como Católicos y Racionalistas estuvieron aparentemente en cercana y perfecta identidad de convicción. Mas bajo la forma de una opinión común allí se escondía, aún entonces, el antagonismo esencial de dos principios, cuya divergencia es tan amplia como la fe Divina o la opinión humana puede interponerse entre las mentes de los hombres.

Mientras cada año ha confirmado con luminosa evidencia las razones por las cuales, para usted y para mí, elevaron las convicciones del intelecto hacia la conciencia de la fe, y nos ha revelado la unidad Divina y dotaciones de la única Iglesia de Dios, algunos de los cuales estuvieron a nuestro lado, o sentados a sus pies, han sido retrocedidos, como por una oleada, hacia el Anglicanismo, Protestantismo, Latitudinarianismo, y Deísmo racionalista. Mientras el carácter y soberanía Divina de la Una Iglesia Católica y Romana, con las prerrogativas del Vicario del Verbo Encarnado, se nos han manifestado en una amplitud y majestad que exigen la amorosa obediencia del intelecto, corazón, voluntad, y todos los poderes de nuestra vida, otros que una vez amamos bien han venido a encontrar su principal reclamo a la capacidad política en una norma la cual, para mí, es simplemente el preludio del Anticristo. La política italiana de Inglaterra no tiene otro nombre. Y me asombro de que el gran pueblo francés, tan sensible a la preeminencia inglesa, tan celosos de la influencia inglesa, y tan justamente despectivos de las absurdidades del Protestantismo Ingles, se hubiera dado el lujo de ser hostigados o acorralados a lograr una legislación de odio hacia la Francia Católica, superando todas las esperanzas de la Inglaterra Protestante. Para despojar a la Santa Sede de su soberanía temporal ha sido desde Enrique VIII la pasión de la Inglaterra Protestante; pero nunca soñó con lograr su objeto de predilección por la mano de la Francia Católica. Esto es un logro incomparable.

Apenas escribía esta línea cuando leí el debate en la Casa de los Comunes (House of Commons) sobre la Política Exterior del Gobierno. No

creo que a usted o a mi se nos tache de apologistas para las prisiones napolitanas, si son tan malas como las nuestras lo fueron hace algunos años; o para la tortura de Nápoles (la torture de Naples), si hubiera en ella una partícula de verdad, lo cual hago más que dudar. Usted y yo no tememos ser considerados amadores del despotismo, o del absolutismo, o aún del gobierno represivo. Pero creo que ambos podríamos juzgarle como un espectáculo melancólico cuando vemos a la Casa de los Comunes desviados por declamaciones en estos temas cuyas leyes han creado la Europa Cristiana, y todo lo que es valioso en la constitución inglesa para aprobar una legislación subversiva de la sociedad europea. La ley de las naciones, derechos públicos, tratados establecidos, y posesión legitima son, sin duda para la escuela moderna de políticos, nulos y sin significado. Son, sin embargo, las realidades que unen a la sociedad; y constituyen las pruebas morales por las cuales la justicia de una causa es llevada a cabo. La ley que las viola es inmoral; su fin es desorden público, y su triunfo será su propio castigo. Ahora, no tengo convicción mas profunda que la de que este movimiento anticatólico, guiado o estimulado por Inglaterra, tendrá su triunfo perfecto, y reinará por un tiempo supremo; y luego que, tal vez antes de que estemos en nuestras tumbas, todos los que han participado en él – príncipes, políticos, y el pueblo – serán azotados por un conflicto universal con revolución, y una guerra europea, a lo cual 1793 y las guerras del primer imperio son pero un tenue preludio. Lo que más me apena y alarma es ver que hombres, que una vez creyeron en un alto orden de política cristiana, ahora se propaguen contra la Santa Sede, la doctrina de nacionalidad, y la legalidad de la revolución, la cual, si se aplica a Inglaterra, solo fracasaría en desmembrar el imperio porque acabaría en sangre. Parecería que el hombre ha perdido su luz. Si no ¿cómo podríamos explicar la ceguedad que no puede ver que el conflicto de Francia y Austria ha debilitado la sociedad Católica de Europa, y le ha dado a la política Protestante de Inglaterra y Prusia una predominancia de lo más peligrosa? No tardará mucho antes de que una guerra europea gaste y desgaste los poderes de la sociedad cristiana, incluyendo a Protestantes y Católicos por igual, y dará una fatal predominancia a la sociedad anticristiana, o una revolución, la cual se prepara por todos lados para su última lucha, y para su supremacía. La sociedad Católica de Europa se debilitó, la sociedad Cristiana a su vez pronto seguirá. Luego

viene el azote. La convicción que siento de que una gran retribución se aproxima sobre el movimiento anticatólico de Inglaterra, Francia e Italia, se presta a más certidumbre por el hecho de que el punto crítico en todo el conflicto, la llave del todo, y el último triunfo que ganar, es el destronamiento del Vicario de nuestro Redentor. El poder temporal del Papa, se nos dice, ha sido el gran impedimento para la paz de Italia y Europa. Esto es lo que distribuye y organiza los dos espectros. *Qui non mecum, contra me est*. Vendrá su día, y el Vicario de Jesucristo esperará su momento. *Si moran fecerit, expecta illum; quia veniens veniet, et non tardabit*.

Mientras tanto, Inglaterra se prepara para su propia disolución. Ha encabezado a los no creyentes de Europa, y ahora devorará a sus propios seguidores. La Reforma ha hecho sobre ella su trabajo. El Protestantismo, como la camisa de Nessus, se adhiere a la carne de Inglaterra, y su dia por fin llegará. Se nos dice que el hombre tiene unos ochenta y tres parásitos que viven sobre su sustancia. La Iglesia Anglicana de igual manera da pábulo a toda herejía, y alberga dentro de su sistema lo que la viviente Iglesia de Dios expele y expulsa. En este momento en la Iglesia Establecida existe, en estado formal, Sabelianismo, Pelagianismo, Nestorianismo, Calvinismo, Luteranismo, Zwinglianismo, Naturalismo, y Racionalismo. Doy por alto una multitud de otras herejías formales, y nombro solo estas porque tienen una definitiva y activa existencia en el Establecimiento, y se reproducen a si mismas. Es la intrínseca animosidad de este compuesto de herejías que dirige el poder político de Inglaterra contra la Iglesia Católica, y, sobre todo, contra la Santa Sede; y le da a Inglaterra la melancolía y mala preeminencia como poder del mundo de lo más anticatólico y más anticristiano.

En las siguientes páginas he procurado, pero para tan gran tema de lo más insuficientemente, mostrar que lo que sucede en nuestros tiempos es el preludio del periodo anticristiano del final destronamiento de la Cristiandad, y de la restauración de la sociedad sin Dios en el mundo. Pero, tarde o temprano así debe ser. “En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado; mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido!” (Mat. xxvi. 24).

¡Que Dios nos libre de participar aún con el silencio en la persecución de Su Iglesia!

Créame, mi estimado Dr. Newman, afectuosamente siempre su servidor,

H. E. MANNING.

Santa María, Bayswater, Londres
Pascua de Resurrección 1861.

LA CRISIS ACTUAL DE LA SANTA SEDE

LECCIÓN 1

Estoy muy consciente de que las verdades y principios de la Revelación han sido por el consentimiento común de hombres públicos, formalmente excluídos de la esfera de la política, y que aplicarlos como pruebas de los eventos mundiales se considera, en estos días, como una debilidad mental. Aquellos que rechazan la Revelación por completo son consistentes en tal juicio; pero con tal consistencia, sin embargo, aquellos que profesan creer en una revelación del gobierno Divino del mundo, si consienten a excluirlo del campo de historia contemporánea, no lo sabría decir. Por lo que voy *prudens et videns* contra el espíritu popular de estos tiempos, y tal vez sería exponerme al menosprecio o compasión de aquellos que creen que el mundo se gobierna por la sola acción de la voluntad del hombre. A esto me resigno muy voluntariamente, y sin perturbación alguna. Mi intención es examinar la actual relación de la Iglesia con los poderes civiles del mundo, bajo la luz de una profecía registrada por San Pablo, y para sacar ciertos principios de un tipo práctico para la dirección de aquellos que creen que la voluntad Divina está también presente en los eventos que suceden hoy a nuestros ojos.

No estoy al punto de entrar en exposiciones del Apocalipsis, o calcular el año del fin del mundo. Eso lo dejo a aquellos que sean llamados a ello. Los puntos que propongo tomar son pocos y prácticos; y el resultado que deseo obtener es un claro discernimiento de cuales principios son Cristianos y cuales Anticristianos, y una mejor apreciación del carácter de los eventos por los cuales la Iglesia y la Santa Sede son al día de hoy juzgadas.

San Pablo, al escribir a los Tesalonicenses, dice: “No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición. El cual se opondrá a Dios y se alzará contra todo lo que se dice Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía entre vosotros, os decía estas cosas? Ya sabéis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifiesto o venga en su tiempo señalado. El hecho es que ya va obrando

o formándose el misterio de iniquidad; entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento. Y entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el solo aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia a aquel inicuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que pueden conducir a la iniquidad a aquellos que se perderán, por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará o permitirá que obre en ellos el artificio del error, con que crean a la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad."*

Tenemos aquí una profecía de cuatro grandes hechos: primero, una rebelión, la cual precederá a la segunda venida de nuestro Señor; segundo, la manifestación de aquel que se llama "el inicuo"; por tercero, un obstáculo, que detiene su manifestación; y por último, del periodo de poder y persecución, del cual será este su autor.

Al tratar este tema, no entraré en conjeturas propias, sino que presentaré simplemente lo que encuentre ya sea en los Padres de la Iglesia, o en tales teólogos que la Iglesia ha reconocido, como Belarmino, Lessius, Malvenda, Viegas, Suarez, Ribera y otros.

Primero, entonces, ¿qué es una rebelión? En el original se le llama "apostasía"; y en la Vulgata "una salida". Ahora, una rebelión implica una separación sediciosa de alguna autoridad, y una consecuente oposición a ella.

Si podemos encontrar la autoridad, encontraremos tal vez la rebelión.

Ahora, existen en el mundo dos máximas autoridades, la civil y la espiritual, y esta rebelión debe ser una sedición o un cisma. Más aún, debe ser algo más que un amplio campo y en proporción a los términos y eventos de la predicción.

San Jerónimo, junto con otros, interpreta esta revuelta como la rebelión de las naciones y provincias contra el Imperio Romano. Él dice, "Nisi venerit discessio… ut omnes gentes quæ Romano Imperio subjacent, recedant ab eis;"* una interpretación que no necesitamos examinar, puesto que los eventos de la historia Cristiana lo refutan. Se han rebelado, y no

* 2 Tes. II, 3-11

ha habido manifestación. Parece necesitar más que una pequeña prueba de que esta rebelión o apostasía es una separación, no de lo civil, pero del orden y autoridad espiritual; puesto que los escritores sagrados una y otra vez hablan de tal separación espiritual; y en un lugar San Pablo parece expresamente declarar el significado de esta palabra. Advierte a San Timoteo que en los últimos tiempos, "algunos dejarán o apostatarán de la fe"; y parece evidente que la misma caída espiritual es prevista por la apostasía en su lugar.

La autoridad, entonces, de donde la rebelión tomará lugar es aquella del reino de Dios en la tierra, profetizado por Daniel como el reino que el Dios del cielo instaurará, tras la destrucción de los cuatro reinos por la piedra cortada sin manos, que se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra; o en otras palabras, la única y universal Iglesia, fundada por nuestro Divino Señor, y extendida por Sus Apóstoles por todo el mundo. En este único reino sobrenatural fue depositado el verdadero y puro teísmo, o conocimiento de Dios, y la verdadera y única fe de Dios encarnado, con las doctrinas y leyes de la gracia. Esto, pues, es la autoridad por la cual llega la rebelión, sea la rebelión que fuere.

Cual sea la autoridad contra la cual la rebelión se hace, no puede ser difícil de determinar su carácter. Los escritores inspirados describen expresamente sus señalamientos.

El primero es, el cisma, como lo dijo San Juan: "Esta es ya la última hora, o edad del mundo, y así como habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde echamos de ver que ya es la última hora. De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros; que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado en la fe."*

El segundo señalamiento es, el rechazo de la función y presencia del Espíritu Santo. San Judas dice, "Estos son los que se separan a sí mismos de la grey de Jesucristo, hombres sensuales, que no tienen el espíritu de Dios." † Esto necesariamente implica el principio herético de la opinión humana opuesta a la fe Divina; del espíritu privado opuesto a la infalible voz del Espíritu Santo, que habla a través de la Iglesia de Dios.

El tercer señalamiento es, negar la Encarnación. San Juan escribe,

* S. Hier. Ep. Ad Algasiam.

† San Judas 19.

“Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino al mundo en carne verdadera, es de Dios; y todo espíritu que desune a Jesús” (esto es, negando el misterio de la Encarnación, ya sea su verdadera Divinidad, o su verdadera humanidad, o la unidad o divinidad de la persona del Hijo Encarnado), “no es de Dios; antes este es espíritu del Anticristo, de quien tenéis oído que viene y ya desde ahora está en el mundo.”* De nuevo él dice, “Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne verdadera; negar esto es ser un impostor y un anticristo.”**

Estas, pues, son las marcas por las cuales, la Iglesia debe ser conocida por sus señalamientos, y la revuelta anticristiana o apostasía puede ser distinguida. Ahora veremos si estas pueden ser verificadas en la historia de la Cristiandad, o en la posición actual de la Iglesia en el mundo.

El primer punto a notar es, que ambos San Pablo y San Pedro hablan de esta rebelión anticristiana como si ya hubiera comenzado en sus días.

San Pablo dice, “El hecho es que ya va obrando o formándose el misterio de iniquidad; entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento.” Ṫ Y san Juan, expresamente sobre la cita de arriba, afirma: “Esta es ya la última hora; y así como habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde echamos de ver que ya es la última hora.”§ Y de nuevo, “Este es el Anticristo, de quien han escuchado que viene, y que ya está en el mundo.”Ŧ

Debemos buscar, pues, los principios de esta rebelión en los tiempos de los Apóstoles. El espíritu del Anticristo estaba obrando tan pronto como Cristo fue manifestado al mundo. En una palabra, pues, describe la constante labor del espíritu de herejía, el cual desde el principio ha corrido paralelo a la fe.

Es evidente que San Pablo y San Juan aplicaron estos términos a los Nicolaítas, los Gnósticos y demás. Los tres señalamientos del Anticristo, cisma, herejía y el rechazo de la Encarnación, fueron manifiestos en ellos. Son igualmente aplicables a las herejías Sabelianas, Arrianas, Semiarianas, Monofisitas, Monotelitas, Eutiquianas, y Macedonias. Las bases son idénticas; los desarrollos son varios pero solo

* 1 Juan IV. 2, 3. ** 2 Ep. 7. Ṫ 2 Tes. II. 7 § 1 Juan 2. 18 Ŧ1 San Juan IV. 3

accidentales. Y así, a través de estos mil ochocientos años, cada herejía sucesiva ha generado cisma y cada cisma ha generado herejía; y todas por igual niegan la Voz Divina del Espíritu Santo que constantemente habla a través de la Iglesia; y todas por igual sustituyen la opinión humana por la fe Divina; y todas por igual obran, por un proceso seguro, algunas más rápidamente, y algunas más lentamente, una negación de la Encarnación del Hijo Eterno. Algunos podrán comenzar con ello desde afuera, otros se resuelven a ello por una larga e inesperada transmutación, como la del Protestantismo al Racionalismo; pero todas siendo idénticas en sus bases, son idénticas también en sus consecuencias. Cada era tiene su propia herejía, como cada artículo de fe por negación recibe su definición; y el curso de la herejía es medido y es periódico; varios materialmente, pero uno formalmente, ambos en sus bases y acción; porque todas las herejías desde el principio no son más que desarrollos continuos y la expansión del "misterio de la iniquidad", el cual ya estaba en función.

Otro fenómeno en la historia de la herejía es su poder de organizar y perpetuarse a sí misma, a lo menos hasta que se resuelve en alguna forma más sutil y más agresiva: por ejemplo, el Arrianismo, rival de la Iglesia Católica en Constantinopla, Lombardía y España; el Donatismo, que igualó a la Iglesia en África; el Nestorianismo, el cual sobrepasó a la Iglesia en Asia; el Mahometanismo, que castigó y absorbió a la mayoría de sus precursores, y estableció, en el Este y Sur, el poder militar anticristiano más terrible que el mundo ha visto; y el Protestantismo, el cual se ha organizado en un vasto antagonista político de la Santa Sede, no solo en el Norte, pero por sus leyes y diplomacia aún en países Católicos.

A este poder de expansión debemos agregar una cierta reproducción mórbida y nociva. Los fisiólogos nos dicen que hay una máxima unidad perfecta aun en las innumerables enfermedades que devoran al cuerpo; sin embargo, cada enfermedad parece desechar su progenie por una corrupción y reproducción. Igual pues en la historia y desarrollo de la herejía. Para nombrar no más que a estas, - el Gnosticismo, el Arrianismo, y sobre todos, el Protestantismo, - han generado cada una, una multitud de herejías subordinadas y afiliadas. Pero es el Protestantismo el que, por sobre todas las demás, cumple con las tres señales de los escritores inspirados en la más grande amplitud y evidencia. Otras herejías tienen partes opuestas y detalles de la fe e Iglesia Cristiana; pero el

Protestantismo, tomado en su complejo histórico, como ahora podemos ver, con la retrospectiva de trescientos años, para medirlo, alcanzándolo desde la religión de Lutero, Calvino y Cranmer en una punta, al Racionalismo y Panteísmo de Inglaterra y Alemania en la otra, es el más formal, detallado y conmensurado antagonista de la Cristiandad. No quiero decir que ha llegado aún a su pleno desarrollo, porque veremos razones para creer que aún está impregnado con un futuro más oscuro; pero aún como "el misterio de la iniquidad ya ha obrado," ningún otro antagonista ha aún llegado tan lejos en socavar la fe del mundo Cristiano.

Intento ahora escribir un tratado sobre la reproductividad del Protestantismo. Es suficiente para asentar ciertos hechos más que evidentes en la historia intelectual de los últimos trescientos años, que el Socinianismo, Racionalismo, y Panteísmo, son vástagos legítimos de las herejías Luterana y Calvinista; y que la Inglaterra Protestante, la menos intelectual y consistente de todos los países Protestantes, se da el lujo en este momento de dar un pábulo listo para la comunicación y reproducción de estos espíritus del error.

Todo lo que quiero señalar es, usando una frase moderna, que el movimiento de la herejía es uno y el mismo desde el principio: que los Gnósticos eran los Protestantes de sus días, y los Protestantes los Gnósticos de los nuestros; que sus bases son idénticas, y que el volumen del movimiento se desenvolvió en proporciones mayores; y sus triunfos se acumularon, y su antagonismo a la Iglesia Católica fue sin cambio y esencial. Hay dos consecuencias u operaciones de este movimiento tan extrañas y tan llenas de importancia, que dan soporte sobre su relación a la Iglesia, que no las puedo pasar por alto.

La primera es, el desarrollo y culto de la base de la nacionalidad, la cual ha sido siempre encontrada en combinación con la herejía.

Ahora, la Encarnación abole todas las distinciones nacionales dentro de la esfera de la gracia, y la Iglesia absorbió todas las naciones hacia su unidad sobrenatural. Una Fuente de jurisdicción espiritual, y una Voz Divina, unen las voluntades y acciones de una familia de naciones. Tarde o temprano, cada herejía se ha identificado con la nación de la cual nació. Ha vivido del soporte de poderes civiles, y han encarnado el reclamo de independencia nacional.

Este movimiento, el cual es la llave del tal denominado gran Cisma de Occidente, es el fundamento también de la Reforma; y los últimos trescientos años han dado un desarrollo e intensidad al espíritu de separatismo nacional, del cual no hemos visto más que preludios. No necesito señalar cuanto este nacionalismo es esencialmente cismático, el cual se ve no solo en la Reforma Anglicana pero en las libertades Galicanas, y las polémicas de Portugal en Europa y la India, por nombrar algunas.

Ahora, he señalado este resultado de la herejía porque verifica una de las tres marcas arriba mencionadas. Si la herejía en el individuo disuelve la unidad de la Encarnación, la herejía en una nación disuelve la unidad de la Iglesia, la cual está constituida sobre la Encarnación. Y en esto vemos un significado más cierto y más profundo de las palabras de San Jerónimo de lo que él previó. No es la rebelión de las naciones del Imperio Romano, pero la apostasía de naciones del reino de Dios, el cual fue instaurado sobre sus ruinas. Y este proceso de defección nacional, el cual comenzó abiertamente con la Reforma Protestante, corre su curso, como veremos de aquí en adelante, aún en naciones todavía llamadas Católicas; y la Iglesia pospone su carácter medieval de madre de las naciones, regresando de nuevo a su condición primitiva de una sociedad de miembros dispersos entre los pueblos y las ciudades del mundo.

El otro resultado del que hablé como consecuencia de la última labor del espíritu herético es la deificación de la humanidad. Esto lo tenemos ante nosotros en dos formas distintas, a saber, en las filosofías Panteístas y las Positivas; o más bien en la religión del Positivismo, la última aberración de Comte.

Sería imposible en este lugar dar un recuento adecuado de estos dos últimos desarrollos de la incredulidad; para hacerlo necesitaríamos un tratado. Será suficiente expresar, de manera popular, el esbozo de estas dos formas de impiedad anticristiana.

Tomo la expresión del Panteísmo de Alemania de sus dos modernos expositores, de quienes se puede decir que culminan en ellos. Se nos dice que, “Antes del momento en que la creación comenzó, podemos imaginar que una mente infinita, una esencia infinita, o un pensamiento infinito (porque aquí todos estos son uno), llenó el espacio del universo. Esto, pues, El auto existente, debe ser la una realidad absoluta; todo lo demás

puede ser solo un desarrollo del ser original y eterno… Esta esencia primaria no es… una sustancia infinita, al tener las dos propiedades de extensión y pensamiento, sino una mente infinita, actora, productora y auto desplegable – el alma viviente del mundo. –“ “Si podemos ver todas las cosas como el desarrollo del original y absoluto criterio de la vida, razón o ser, entonces es en cambio evidente que podemos trazar las marcas de lo absoluto en cada ser que existe, y consecuentemente escanearlos en la operación de nuestras propias mentes, como una fase particular de su manifestación.”

“En la filosofía práctica, tenemos tres movimientos: el primero es aquel en el que la inteligencia activa se muestra operando dentro de un circuito limitado como lo es una sola mente. Este es el principio de la individualidad, no como la inteligencia infinita fuera algo diferente de la finita, o como si hubiera una inteligencia infinita fuera y aparte de la finita, pero es apenas lo absoluto en uno de sus momentos particulares; como un pensamiento individual es apenas un solo momento de toda la mente completa. Cada razón finita, pues, es apenas un pensamiento de la razón infinita y eterna.” La esencia absoluta es pues cada cosa, toda la diferencia entre Dios y el universo se pierde realmente; y el Panteísmo se completa, “como el absoluto se desarrolla de su forma más baja a la más alta, de acuerdo con la ley o ritmo necesario de su ser, el mundo entero, material y mental, convirtiéndose en una enorme cadena de necesidad, al cual ninguna idea de libre creación se le puede agregar.”* De nuevo: “La deidad es un proceso que siempre continua pero que nunca se logra, no, la consciencia Divina es absolutamente una con la progresiva consciencia de la humanidad. La esperanza de la inmortalidad muere; pues la muerte es solo el retorno del individuo a lo infinito, y el hombre es aniquilado, pero la Deidad vivirá eternamente.” † Una vez más: “La Deidad es el proceso eterno del auto desarrollo como se realiza en el hombre; la consciencia Divina y humana uniéndose absolutamente.” “El conocimiento de Dios y de sus manifestaciones forma el sujeto de teología especulativa… De estas manifestaciones hay tres grandes esferas de observación – naturaleza, mente y humanidad. En la naturaleza vemos la idea Divina en su más baja expresión; en la mente, con sus poderes, facultades,

* Ver relato de la escuela Alemana, Schelling, Hegel, y Hildebrando, en la Historia de Filosofía Moderna de Morell, vol. II. Pp. 126-147. † Ibid. P. 196.

sentimientos morales, libertad, etc., en la humanidad vemos a Dios, no solo como creador y sustentador, pero también como padre y guía." "El alma es un espejo perfecto en el universo, y solo tenemos que asomarnos a él con mucha atención para descubrir toda verdad que sea accesible a la humanidad. Lo que sabemos de Dios, pues, solo puede ser aquello que se nos es originalmente revelado de Él en nuestras propias mentes."* He proporcionado estos extractos para demostrar la legitima resolución del sistema subjetivo de juicio privado en el Panteísmo puro y racionalista.

Con unas pocas palabras del Positivismo de Comte, concluyo. A menos que parezca distorsionar o colorear esta forma de aberración, lo daré en las mismas palabras del autor.

Primero, pues, él describe la filosofía Positivista de esta manera:

"Del estudio del desarrollo de la inteligencia humana, en todas las direcciones y por todos los tiempos, el descubrimiento nace de una gran ley fundamental, a la cual es necesariamente subjetiva, y que tiene un sólido fundamento de prueba, ambos en los hechos de nuestra organización y nuestra experiencia histórica. La ley es esta: que cada una de nuestras principales concepciones, cada rama de nuestro conocimiento, pasa sucesivamente a través de tres diferentes condiciones teoréticas – La Teológica o ficticia; la Metafísica o abstracta; y la Científica o positiva. En otras palabras, la mente humana por su naturaleza emplea en su progreso tres métodos de filosofía, cuyo carácter es esencialmente diferente y aun radicalmente opuesto, osea, el método teológico, metafísico y positivo. De aquí nacen tres filosofías, o sistemas generales de concepciones, en el conglomerado de fenómenos, de los cuales cada uno excluye a los otros. El primero es el punto necesario de partida de la comprensión humana, y la tercera es su estado fijo y definitivo. El segundo es meramente un estado de transición.

"En el estado teológico, la mente humana, que busca la naturaleza esencial de los seres, las causas primeras y finales (el origen y el propósito) de todos los efectos, - en pocas palabras, el conocimiento absoluto, - supone todos los fenómenos que se producen por la acción inmediata de seres sobrenaturales.

* Ver relato de la escuela Alemana, Schelling, Hegel, y Hildebrando, en la Historia de Filosofía Moderna de Morell, vol. II. P. 225.

“En el estado metafísico, el cual es solo una modificación del primero, la mente supone, en lugar de seres sobrenaturales, fuerzas abstractas, auténticas entidades (esto es, abstracciones personificadas), inherentes en todos los seres, y capaces de producir todos los fenómenos. Lo que se llama la explicación de los fenómenos, es, en esta etapa, apenas una referencia de cada uno a su propia entidad.

“En el último, el estado positivo, la mente ha cedido la búsqueda de nociones absolutas, el origen y destino del universo, y las causas de los fenómenos, y se aplica al estudio de sus leyes, esto es, sus relaciones invariables de sucesión y semejanza. La razón y la observación, debidamente combinados, son medios de este conocimiento. Lo que ahora se comprende, cuando hablamos de una explicación de hechos, es simplemente la instauración de una conexión entre simple fenómenos y algunos hechos generales, cuyo número se reduce continuamente con el progreso de la ciencia.”*

De aquí se observará que la creencia en Dios ha pasado al periodo primero o ficticio de la razón humana.

Sin embargo, tras concluir su Filosofía, Comte percibió la necesidad de una religión. De ahí el *Catecismo de Religión Positiva*, el cual comienza: “En nombre del Pasado y Futuro, los servidores de la Humanidad – ambos, sus sirvientes filosóficos y prácticos – vienen a reclamar como su paga la dirección general de este mundo. Su objeto es, constituir detenidamente una Providencia real en todos los departamentos, moral, intelectual y material. Consecuentemente, excluyen, de una vez por todas, de la supremacía política, todos los diferentes servidores de Dios – Católicos, Protestantes, o Deístas – siendo estos, al mismo tiempo, atrasados y causa de disturbio.”||

Pero así como no puede haber religión sin culto, o culto sin un Dios, y así como no hay Dios, Comte necesitó encontrar o crear una Divinidad. Como no hay Dios, no puede haber un ser superior al hombre, u objeto de culto superior a la humanidad. “Los seres imaginarios que la religión provisionalmente introdujo para sus propósitos pudieron inspirar animadas afecciones en el hombre – afecciones que eran de lo más poderosas bajo el menos detallado de los sistemas ficticios. La inmensa preparación

* Filosofía Positiva, vol. I. c. 1.

|| Catecismo de Religión Positiva, Prefacio.

científica requerida como introducción al Positivismo, por un largo tiempo, pareció despojarle de alguna valiosa aptitud. Mientras la iniciación filosófica solo comprendía el orden del mundo material, no, hasta cuando se había extendido al orden de seres vivientes, solo podía revelar leyes que eran indispensables para nuestra acción; no podría proporcionarnos ningún objeto directo para un afecto duradero y constante. Este ya no es el caso desde la conclusión de nuestra preparación gradual por la introducción de un estudio especial del orden de la existencia del hombre, ya sea como individuo o como sociedad. Este es el último paso en el proceso. Ahora podemos condensar lo entero de nuestras concepciones Positivistas en una singular idea de un Ser inmenso y eterno, la Humanidad, destinada por leyes sociológicas a desarrollo constante bajo la preponderante influencia de necesidades biológicas y cosmológicas. Este es el gran Ser. En quien todos, ya sea individuos o sociedades, dependen como el principal motor de su existencia, y se convierte en el centro de nuestras afecciones. Descansan en ello por un impulso espontaneo como por nuestras palabras y acciones lo hacen. Este ser, por su propia idea, sugiere así mismo, la sagrada formula de positivismo; - *el Amor como nuestra norma, el Orden como nuestra base, y el Progreso como nuestro fin*. Su existencia mezclada es encontrada en las tres concurrencias de voluntades independientes. Toda discordia tiende a disolver esa existencia, la cual, por su propia noción, sanciona la constante predominancia del corazón sobre el intelecto, como la única base de nuestra verdadera unidad. Y el completo orden de las cosas, por consiguiente encuentra su expresión en el ser que lo estudia, y que lo perfecciona. La lucha de la Humanidad contra la influencia combinada de las necesidades se obliga a obedecer, creciendo como lo hace en energía y triunfo, le ofrece al corazón, no menos que al intelecto, un mejor objeto de contemplación que la caprichosa omnipotencia de su precursor teológico – caprichoso por la propia fuerza de la palabra omnipotencia. Un ser como tal está más al alcance de nuestros sentimientos como de nuestras concepciones, porque es idéntico en naturaleza con sus siervos al mismo tiempo que es superior a ellos.”

“Se debe definir a la Humanidad *como al todo* de los seres humanos, pasados, presentes y futuros. La palabra *todo* apunta claramente que no se debe aceptar a todos los hombres, pero solo a aquellos que son

verdaderamente capaces de asimilación, en virtud de una verdadera cooperación de su parte en avanzar el bien común. Todos son necesariamente hijos nacidos de la Humanidad, pero no todos se convierten en sus servidores. Muchos permanecen en estado parasítico, el cual, siendo excusable durante su educación, se convierte en culpable cuando la educación se completa. Los tiempos de anarquía traen al frente en bandadas tales criaturas, que pueden florecer, pero que son, tristemente, una carga al verdadero Gran Ser."*

Se observará que de la misma manera el Panteísmo y el Positivismo finalizan en la deificación del hombre; son de un innumerable egotismo y una apoteosis del orgullo humano.

No ahondaré más en este punto, y solo lo menciono porque me referiré a él en adelante.

Ahora resumiré brevemente lo que he dicho.

Vemos que se ha profetizado que, antes de la manifestación del último gran antagonista de Dios y de Su Hijo Encarnado, debe haber una rebelión y separación; hemos visto que la autoridad de donde la rebelión nacerá es manifiestamente de la Iglesia de Dios, y de que será una rebelión portando las tres señales de cisma, herejía y negación de la Encarnación; también vemos que este movimiento anticristiano ya obraba desde los días de los Apóstoles; que se ha forjado desde entonces de varias formas y en varios tiempos, y con los más diversos y hasta contradictorios desarrollos, pero eso es, sin embargo, siempre uno y el mismo, idénticos en principios y en antagonismo a la Encarnación y a la Iglesia. Es evidente que este movimiento ha acumulado sus resultados de era en era, y de que en este tiempo está más maduro y tiene una estatura y un poder más grande y un antagonismo más formal a la Iglesia y a la fe que nunca antes.

Se ha unido al orgullo de gobiernos por el nacionalismo, y de individuos por la filosofía; y, bajo las formas de Protestantismo, Civilización, y Secularismo, ha organizado un vasto poder Anticatólico en el este, norte y oeste de Europa. De hecho, Católico y Anticatólico describe los dos conjuntos. Me temo que debo agregar, Cristiano y Anticristiano. Y este es uno de mis propósitos en tratar el tema ante nosotros; porque estoy

* Catecismo de la Religión Positiva, pp. 63, 74.

convencido de que multitudes se desvían, sin saber a dónde ir, por un movimiento esencialmente opuesto a todas sus mejores y profundas convicciones, porque no son capaces de discernir su verdadero y ultimo principio y carácter.

En el actual conjunto de opiniones populares de Europa contra la Santa Sede y el Vicario de Jesucristo, se puede discernir el instinto Anticristiano. Las revoluciones en Italia, apoyadas por el espíritu anticatólico del continente, y por la política de Inglaterra, cumplen las profecías y confirman nuestra fe. Pero esto espero mostrar, en adelante, más completamente. Parece inevitable que la animosidad de todas las naciones que están separadas de la unidad Católica, y penetradas por el espíritu de la Reforma, esto es, por el espíritu de un juicio privado opuesto a la Voz Divina de la Iglesia viviente, y por la incredulidad que ha desterrado la presencia Eucarística de la Palabra Encarnada, deberá concentrarse en la persona que es el Vicario y Representante de Jesús, y sobre el Cuerpo que testimonia por si solo la Encarnación, y por todos los misterios de verdad y de gracia. Tal es la única Santa Iglesia Católica y Romana, y tal es el Supremo Pontífice, su Cabeza Visible. Tales, en las palabras de la Santa Escritura, son los dos misterios de piedad y de iniquidad. Todas las cosas sacan a la luz y a la prominencia los dos más altos poderes, que dividen los destinos del hombre. El conflicto es un simple antagonismo entre Cristo y Anticristo; y los dos compendios marchan en orden, y los hombres escogen sus principios; o los eventos los escogen por ellos; y se van a la deriva, inconscientemente, cuyas corrientes desconocen. La teoría, de que la política y la religión tienen diferentes esferas, es una ilusión y una trampa. Puesto que la historia solo se puede verdaderamente leer a la luz de la fe; y el presente solo puede ser interpretado a la luz de la revelación: porque por encima de las voluntades humanas que hoy están en conflicto, hay una Voluntad, soberana y divina, que guía todas las cosas a cumplir su propio fin perfecto.

LECCIÓN 2

Tal es pues la Rebelión, la cual ha estado reuniendo fuerzas estos 1800 años, y ha madurado para la hora cuando recibirá su líder y cabeza.

La interpretación universalmente recibida por controversialistas anticatólicos, en la cual, primeramente, el Anticristo se antepone como un espíritu o sistema, y no una persona, y luego, que sea la Iglesia Católica o Romana o el Vicario de la Palabra Encarnada, es el golpe maestro del engaño. Disipa todo el miedo, e inspira presunción y confianza, y fija la atención de los hombres a buscar los signos de su aparición en todo lugar excepto donde se deben ver; sacándolo del lugar donde ya son visibles. Ahora, no titubeo al decir que en todas las profecías de la Revelación, no hay ni una sola que relata la venida de Cristo de manera más explícita y expresa que aquellas que relatan la llegada del Anticristo.

1. Se describe con todos los atributos de una persona. En un pasaje San Pablo lo llama "el inicuo", el "hombre de pecado" homo peccati; y "el hijo de perdición." Y San Juan en cuatro lugares habla de él como el Anticristo. Negar la personalidad del Anticristo, es pues, negar el llano testimonio de la Sagrada Escritura: explicar estos términos personales y títulos como si fueran un sistema o espíritu es tan racionalista como la impiedad de Strauss al negar "al histórico", o sea, al Cristo personal.

Es una ley de la Sagrada Escritura de que cuando las personas se profetizan, las personas aparecen; como por ejemplo, las profecías de San Juan Bautista, o de la Santísima Virgen, o de Nuestro Señor.

Todos los Padres, de ambos lados, Oriente y Occidente, - San Irineo, San Cipriano, San Jerónimo, San Ambrosio, San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, Teofilacto, Ecumenio, - todos interpretan estos pasajes con un Anticristo literal y personal. Lo que puedo llamar como la interpretación corporativa, es moderna, herética, controversial y nada razonable. Este sistema fantasioso y contradictorio ha sido suficientemente destrozado aún por escritores Protestantes: como por Todd en su obra sobre el Anticristo, un libro encomiable y sabio, mas de alguna manera, desfigurado o la reliquiæ del prejuicio Protestante; por Greswell en su Exposición de las Parábolas; y por Maitland sobre Daniel y San Juan. En Alemania, aún entre interpretes Protestantes, mantener la interpretación anticatólica se mira como un sometimiento del carácter típico

de un académico bíblico. Los Protestantes de Inglaterra aún son, como siempre lo fueron, los menos cultos y menos razonables. Por lo que es verdad que el Anticristo ha tenido, y podrá tener, muchos precursores, como el mismo Cristo los tuvo: así como Issac, Moisés, Josué, David, Jeremías fueron tipos de uno, así Antíoco, Julián, Arrio, Mahoma y muchos otros fueron tipos del otro; porque las personas representan a las personas. Así pues, como Cristo es la Cabeza y Representante en el cual todo el misterio de la santidad* se ha resumido y recapitulado, así también todo el misterio de impiedad† encontrará su expresión y su cabeza en la persona del Anticristo. Podría bien encarnar un espíritu y representar un sistema pero no es menos, pues, que una persona. También los teólogos opinan igual. Belarmino dice, "Todos los Católicos creen que el Anticristo será una persona individual."Ŧ Lessius dice, "todos concuerdan en la enseñanza de que el propio Anticristo no será muchos si no una sola persona."§ Suarez va más allá al decir que esta doctrina de fe del personal Anticristo es "con certeza de *fide*."‖

2. Luego, los Padres creían que el Anticristo será de raza Judía. Tal era la opinión de San Ireneo, San Jerónimo, y del autor de *Consummatione Mundi*, atribuido a San Hipólito, y de un escritor de un Comentario a la Epístola a los Tesalonicenses, atribuido a San Ambrosio, y de muchos otros, quienes agregan, que este será de la tribu de Dan: por ejemplo, San Gregorio el Grande, Teodoreto, Aretas de Cæsarea y muchos más.** Tal es también la opinión de Belarmino, a la que no le pone duda.*** Lessius afirma que los Padres, con consentimiento unánime, enseñan sin lugar a duda, que el Anticristo será Judío.± Ribera repite la misma opinión, y agrega que Aretas, San Beda, Haymo, San Anselmo, y Ruperto afirman que por esta razón la tribu de Dan no se menciona en la lista de aquellos que serán sellados en el Apocalipsis.‖| Viegas dice lo mismo, citando a otras autoridades.1 Y esto parecerá probable si consideramos que el Anticristo vendrá a engañar a los Judíos, de acuerdo con la profecía de nuestro Señor: "Pues yo vine en nombre de mi Padre y no me recibís: si otro viniere de otra autoridad, a aquél le recibiréis;" cuyas palabras son interpretadas por los Padres con una misma aprobación de ser el falso

* 1 Tim. III, 16. † 2 Tes. II 7. Ŧ Belarm. De Summo Pontif. Lib. III. C.2.
§ De Antichristo, Tertia Dem. || In III. P. D. Thomæ, Disp. Liv. S. 1.
**Malvenda de Antichristo, lib. II. Cc. X. XI ***Ibid. C. XII. ‖| Ribera, in Apocalipsis, c. VII.
1.Viegas in Apoc. C. VII.

Mesías, que se hará pasar por verdadero frente a los Judíos. Y esto, pues, es la interpretación unánime de los Padres, tanto del Este como del Oeste, como San Cirilo de Jerusalén, San Efrén Siriaco, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Niceno, San Juan Damasceno, y también la de San Irineo, San Cipriano, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín. La probabilidad de esto también aparecerá, si consideramos más aún, que un falso Cristo fallaría en la condición de su triunfo sino fuera de la casa de David; y que los Judíos siguen esperando su venida; que se han preparado para el engaño crucificando al verdadero Mesías; y por lo tanto es que los Padres interpretan entre el verdadero y el falso Mesías por las palabras de San Pablo a los Tesalonicenses: “Por no haber recibido y amado la verdad, a fin de salvarse; por eso Dios les enviará que obre en ellos el artificio del error con que crean a la mentira.”*

Ahora, yo creo que nadie puede considerar la dispersión y preservación providencial de los Judíos de entre todas las naciones del mundo, la vitalidad indestructible de su raza, sin creer que ellos son reservados para alguna acción futura de Su juicio y gracia. Y esto se profetiza una y otra vez en el Nuevo Testamento; por ejemplo, en las Epístolas a los Romanos y a los Corintios.Ϯ

3. De esto podemos percibir un tercer rasgo del Anticristo, a saber, que este no será únicamente el antagonista, pero el sustituto o el suplantador del verdadero Mesías.Ŧ Y esto se rinde aún más probable por el hecho de que el Mesías buscado por los Judíos siempre ha sido un libertador temporal, el restaurador de su poder temporal; o, en otras palabras, un príncipe político y militar. También es obvio, que quien sea que de aquí en adelante los engañe en el pretendido personaje de su Mesías, debe entonces negar la Encarnación, bajo cualquier reclamo de rasgos sobrenaturales que pueda mostrar en sí mismo. En su propia persona él será una completa negación de toda la fe e Iglesia Cristiana; porque si fuera el verdadero Mesías, el Cristo de los Cristianos, sería una falsedad.

Ahora, tal vez, no nos damos cuenta suficientemente de qué tan común e histórica la persona de tal engañador pueda ser. Estamos tan

* 2 Tes. II. 10, 11. Ϯ Rom. XI, 15-24; 2 Cor. III. 16.

Ŧ Suarez, ut supra, Disp. Liv. S. 4; Lessius, Dem. VII. 21; Bellarm. Ibid. c. XIV s. 13. Ver también a Greswell sobre las Parábolas, vo. I. 371, nota n.

poseídos con la idea y visión del verdadero Mesías en la gloria de Su Santidad y Humanidad, de Su Pasión y acciones Divinas, de su Resurrección, Ascensión y derechos reales sobre el mundo y la Iglesia, que no podemos concebir como cualquier falso Cristo podría ser recibido como el verdadero. Es por esta razón que nuestro Señor ha dicho sobre estos últimos tiempos: “Porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas, y harán alarde de grandes maravillas y prodigios, por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerían en error;”* esto es, que no serán engañados; pero aquellos que hayan perdido la fe en la Encarnación, como los humanitarios, racionalistas, y panteístas, pueden bien ser engañados por cualquier persona de gran poder y triunfo político que restaurará a los Judíos a su propia tierra, y al pueblo de Jerusalén una vez más con los hijos de los patriarcas. Y no hay nada en el aspecto político del mundo que entregue una imposible combinación como tal; si, el estado de Siria y la ola de diplomacia Europea, la cual se mueve continuamente hacia el este, rinde un evento tal dentro de una probabilidad razonable.

4. Pero las profecías asignan a la persona del Anticristo un carácter más preternatural.** Es descrito como un obrador de falsos milagros. Se dice que su venida ha de ser “de acuerdo con la obra de Satanás, en todo poder y señales, y falsas maravillas, y en toda la seducción de iniquidad a aquellos que se pierdan.”Ṫ

Y aquí no puedo menos que percibir un maravilloso cambio que ha pasado sobre el mundo. Medio siglo atrás, los hombres que rechazaron la Cristiandad ridiculizaron la creencia en brujería como superstición, y a los milagros como boberías. Pero ahora el mundo ha superado hasta la fe de los Cristianos en su credulidad. Europa y América están inundados de Espiritualismo. No sé cuántos cientos y miles de médiums existen entre nosotros y el mundo invisible. Los mismos hombres que no permitirían a la bruja de Endor o Elimas el Brujo, pasar sin ser ridiculizados, creen en golpeteos en las mesas y mesas que se vuelcan y en clarividencias, y la comunicación con espíritus se suscitó del mundo invisible; en la escritura espiritista, la locomoción a través del aire, y la aparición de manos, y hasta de personas. Revelaciones del estado de los muertos, de secretos entre los vivos y coloquios repetidos y prolongados con los muertos, no solo son

* San Mateo XXIV. 24 ** Bellarm. Ibid. C. XV.; Lessius, ibid X. 34; De præcursoribus Antichristi, X. 37,
Ṫ 2 Tes. II 9, 10.

creídos sino practicados habitualmente, y casi de día en día. Ahora, no es mi objetivo, al menos no por ahora, valorar estos fenómenos. Es suficiente para poder decir que para los que creemos en un mundo invisible y en la presencia y lucha de espíritus, entre el bien y el mal, tales cosas no representan ninguna dificultad. No nos inclinamos a negar su realidad por la falsedad y engaño mezclado en ellos. Son precisamente lo que la Iglesia siempre ha condenado y prohibido bajo el nombre de brujería: en el cual hay un organismo real y preternatural rodeado de mucha impostura. Me tardo en este punto porque es seguro que estamos abarcados por un orden sobrenatural, cuya una parte es divina y la otra es diabólica. No es nada magnifico que aquellos que rechazan el orden divino sobrenatural se conviertan en creyentes inmoderados de lo diabólico. En esto tenemos ahora ya una preparación para la decepción de la cual escribe San Pablo. La época está propicia para el engaño. No creerá en los milagros de los santos, pero beberá copiosamente el fenómeno del espiritualismo. Un exitoso médium bien podría hacerse pasar, por sus dotes preternaturales, como los Mesías prometidos, y "los signos y maravillas engañosas" en abundancia nacerán de los organismos ya existentes por todo el mundo.

5. La última característica de la que hablaré es más difícil, tal vez, de concebir. San Pablo habla del "hombre de pecado," "el hijo de perdición, el cual se opondrá a Dios y se alzará contra todo lo que es Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios."* Estas palabras se interpretan por los Padres para significar que él clamará tener honores divinos, y eso en el Templo de Jerusalén. San Irineo dice que "el Anticristo siendo un apostata y un ladrón, clamará ser adorado como Dios," y "que se empeñará en mostrarse como Dios."Ṫ Lactancio, que "se llamará a si mismo Dios."Ŧ El escritor bajo el nombre de San Ambrosio dice, "Afirmará ser Dios." San Jerónimo, "Se llamará a si mismo Dios y clamará ser adorado por todos."§ San Juan Crisóstomo, "Profesará ser el Dios de todos, y se auto llamará y mostrará como Dios."ǁ Lo dicen también Teodoreto, Teofilacto, Ecumenio, San Anselmo y muchos otros.¶

* 2 Tes II. 4 Ṫ San Irin. Lib. V. 29. Ŧ Lactancio, de divinis Institutionibus, lib. VII. C. 17.
§ San Hieron. In Zac. C. XI. ǁ San Juan Cris. En San Juan. Hom. XL. ¶ Malvenda, lib. VII. C. 4.

Suarez, al explicar este pasaje dice, “Es muy probable que el Anticristo no creerá ser lo que enseñará y compelerá a otros a creer. Porque aunque al principio podrá persuadir a los Judíos de que él es el Mesías y que es enviado por Dios, y pretendería creer que la ley de Moisés es verdadera y que debe ser observada, pero él hará todo esto con disimulo, para engañarlos y obtener un poder supremo. Porque después rechazará la ley de Moisés y negará al verdadero Dios que la dió. Por cuya razón muchos creen que él astutamente destruirá la idolatría para poder engañar a los Judíos.” “Cuan grande su perfidia será, y lo que realmente creerá con respecto a Dios, no lo podemos conjeturar. Pero lo más seguro es, que será un ateo, y que negará tanto el premio como el castigo en la otra vida, y venerará solo el ser preternatural, del cual ha aprendido el arte del engaño y adquirido sus riquezas, por cuyas riquezas obtendrá un poder supremo.”*

Ahora pues, es fácil de comprender como se opondrá a Dios, siendo el antagonista de Cristo; y como se exaltará o se alzará por encima de todo lo que es Dios y se adora; porque, en suplantando al verdadero Mesías, se coloca a si mismo en el lugar del Dios Encarnado. Tampoco es difícil comprender como aquellos que han perdido la verdadera y divina idea del Mesías aceptarían a uno falso; y, estando impresionados con la grandeza de un triunfo político y militarṪ e inflados con las nociones panteísticas y Socinianas sobre la dignidad del hombre, puedan darle el honor a la persona del Anticristo que los Cristianos le dan al verdadero Mesías. Abordo esto porque San Pablo lo hace prominentemente en la descripción del Anticristo, y porque la tendencia de la crédula incredulidad, la cual aumenta en el mundo tanto como la fe disminuye, visiblemente prepara a los hombres para el engaño.

Es una de las interpretaciones más magnificas de los Padres, que al final del mundo el paganismo será restaurado.± Esto al menos deberíamos considerar como imposible: ya no por otra razón, al menos desde el desarrollo de la infidelidad moderna; sin embargo la infidelidad nunca fue más predominante que cuando la revelación de la primera Revolución Francesa fue votada como falsa, y el culto a la Razón y Ceres

* Suarez, in III. P. St. Thomæ, Disp. Liv. S. 4. Ṫ San Agustín en Salmo IX. Tom. IV. 54

Ŧ Cornelio a Lapide en Apocal. C. XVII.

se puso en su lugar. En verdad, cuando los intelectuales se convierten en panteístas, los ingenuos se convierten en politeístas. Necesitan una concepción más material que la de los incrédulos refinados, y se hacen pasar y representan, primero en pensamiento y luego en forma, el objeto de su culto. Y ¿qué es esto sino paganismo, puro y simple? Pero en esto no puedo adentrarme. En la segunda entrega de la obra de Gaume sobre la Revolución Francesa, especialmente en los capítulos 12, 13 y 14, se encontrará un relato amplio y detallado del paganismo de hace cincuenta años; y en el *Catecismo de la Religión Positiva*, bajo el título de “Culto Público y Privado”, se verá una elaborada profesión de culto religioso dirigido a la humanidad – el cuerpo colectivo de los hombres deificados, cual es la base natural de la religión de las antiguas Grecia y Roma.

Ahora, no digo que no vaya a haber fenómenos más preternaturales y estupendos sobre la manifestación y persona del Anticristo. Toda la historia nos llevaría a preverlo; todas las profecías parecen predecirlo, los grandes periodos de acción en el mundo lo presagian. Mi objetivo no ha sido desinvertir el futuro de lo sobrenatural, sino mostrar como lo sobrenatural se mezcla con el curso ordinario del mundo, y nos haya, por decirlo así, totalmente desprevenidos. “El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato,” pero está en medio de nosotros, en completa presencia y poder, bajo aspectos que nos parecerían comunes y camuflajeados, en las corrientes de la acción humana, en movimientos nacionales, en la política de gobiernos, y en la diplomacia del mundo. Como a Cristo en Su venida se le vio como el carpintero, así el Anticristo podrá ser visiblemente no más que un exitoso aventurero. Aún su carácter preternatural, verdadero o falso, podrá pasar ya sea como centelleos de locura, o como absurdidades de sus partidistas, o como delirios de sus halagadores. Así el mundo ciega sus propios ojos con los humos de su propio orgullo intelectual. No hay nada fuera de contexto o proporción, así como estamos acostumbrados a decir del siglo diecinueve, que una persona saldrá de sangre Judía, natural de alguno de los pueblos de Europa, un protector de los Judíos, de los oficiales de la corona, de los periodistas, y cables telegráficos, de las revoluciones de Europa, aclamado como su salvador, del dominio político y social de los Cristianos, rodeado del espiritualismo anticristiano y anticatólico, un arqui-médium, profesando

ser más que Moisés y Mahoma, esto es, por sobre su estatura y proporciones humanas.

Para aquellos que nunca han discernido la máxima unidad en principio y acción de la verdad de un lado, y de la falsedad en el otro, y por igual, respectivamente del bien y del mal, podrá parecer extraño darle tanta importancia a que sea de raza Judía. Pero para aquellos que creen que el mundo puede dividirse en Cristiano y Anticristiano, Católico y Anticatólico, -o, en otras palabras, hacia el orden natural basado solo en la voluntad y acción humana, y lo sobrenatural, basado en la voluntad Divina y la Encarnación de Dios,- pronto se verá que es la pregunta más vital y decisiva de todas. Espero mostrar en adelante que el antagonismo entre dos personas es un antagonismo también entre dos sociedades, y que como nuestro Divino Señor es la Cabeza y Representante de toda la verdad y justicia del mundo desde el principio, así el Anticristo, sea lo que fuere, será la cabeza y representante de toda la falsedad y el mal, el cual se ha ido acumulando estos 1800 años, en las herejías, cismas, sediciones espirituales, infidelidades intelectuales, desordenes sociales, y revoluciones políticas del movimiento anticatólico del mundo.

Tal es la gran profundidad sobre la cual la sociedad Cristiana del mundo descansa. De vez en vez, se ha alzado con un poder preternatural, y ha hecho a la orden Cristiana de Europa vibrar y rodar. Pero luego parece caer en una calma. Pero nadie con discernimiento puede fallar en ver que es ahora más profundo, mas grande y mucho más extenso que nunca. De que este poder anticristiano un día encontrará su cabeza y por un tiempo prevalecerá en este mundo, es profecía segura. Pero esto no puede ser hasta que aquel que “lo retiene” sea quitado del camino. Esto, sin embargo, es el tema siguiente en nuestro orden, y no debo anticiparlo aquí.

LECCIÓN 3

Antes de entrar en nuestro tercer tema, recordemos los dos puntos que, espero hayan establecido lo que hasta ahora he dicho. El primero es, que vemos la rebelión, o separación, ya verificada y manifiesta en la separación espiritual de la Iglesia, y en la oposición a su autoridad Divina y su voz Divina, que rastreamos en operación desde el día en que el Apóstol dijo, "El misterio de la iniquidad ya está obrando," y San Juan declara que Anticristos ya habían salido al mundo. El otro punto que hemos visto es este, que el hombre de pecado, el hijo de perdición – el inicuo – es una persona, en toda probabilidad, de raza Judía; que va a suplantar al verdadero Mesías, y por lo tanto, un Anticristo en el sentido que sustituye el lugar del verdadero, - un obrador de falsos milagros, que clama para sí mismo el culto Divino.

Ahora pues el tercer punto del que debo hablar, es el del impedimento que retrasa su manifestación. El Apóstol dice, "ya va obrando el misterio de iniquidad; entretanto el que está firme ahora manténgase hasta que" (al tiempo que) "sea quitado el impedimento." (el que se interpone a la revelación del hombre de pecado). Como hay un obrar perpetuo de este misterio de iniquidad, así hay un impedimento o barrera perpetua para su completa manifestación, la cual continuará hasta que sea removida; y hay un tiempo fijo para cuándo será sacado del camino. San Pablo, en este pasaje, usa dos expresiones. Dice, el impedimento "que lo detiene", y "quién lo detiene". Habla de ello como si fuera una cosa y una persona: katechon o katejón. A primera vista aparece una dificultad, si aquello que detiene la revelación del hombre de pecado es una persona o un sistema; en el otro caso, se habla en masculino como de una persona. Espero que con lo que he dicho hasta aquí, he dado ya una solución a esta aparente dificultad. Se recordará que saqué brevemente el paralelo de los dos misterios de santidad y de iniquidad, y de sus respectivas cabezas. Este, de hecho, es el argumento de San Agustín, quien ha esbozado los dos misterios de santidad y de iniquidad, desde el principio del mundo, bajo el personaje de dos ciudades – esto es, el Espíritu de Dios y el espíritu de Satán, obrando por una múltiple operación ya sea entre los siervos elegidos de Dios, o en los enemigos de Dios y de Su Reino. Y tanto como el misterio de santidad se da en la persona y Encarnación del Hijo de Dios,

el misterio de iniquidad se da en el hombre de pecado, quien se revelará en su tiempo. También de igual manera, aquello que detiene, o aquél que detiene, será para expresar a ambos, un sistema y una persona, y la persona y el sistema para ser identificados después de la misma manera con los ejemplos que ya he dado.

Primeramente, consideremos más particularmente, cual es el carácter de "este inicuo", o Anticristo que vendrá. La palabra utilizada por San Pablo en este lugar significa "el hombre sin ley", - el que es sin ley, que no está sujeto a la ley de Dios o del hombre, cuya sola ley es su propia voluntad, a quien la licencia de su propia voluntad es la única regla que conoce u obedece. La palabra griega es ó ἄνομος, el anárquico o el corrompido. Ahora, en el libro del profeta Daniel, hay una profecía, casi idéntica en términos, donde él predice que se alzará, en los últimos tiempos del mundo, un rey "que se comportará de acuerdo a su propia voluntad,"* quien se exaltará por encima de todo lo que es Dios, que "hablará mal contra el Excelso."Ϯ Esto es casi palabra por palabra la profecía de San Pablo, la cual nos muestra que San Pablo estaba literalmente citando o parafraseando la profecía de Daniel. Ahora, ya que como este inicuo será un corrompido, que introducirá el desorden, sedición, tumulto, y revolución, tanto en el orden temporal y espiritual del mundo; el que detenga su desarrollo, y que será su antagonista directo tras su manifestación, debe necesariamente ser el principio del orden, la ley de sumisión, la autoridad de la verdad y del bien. Entonces tenemos lo que yo llamo una indicación para permitirnos ver donde se encuentra esta persona, o sistema que se opone, detiene o mantiene la revelación de este hombre de pecado hasta que la época llegue.

Examinemos las interpretaciones de los primeros Padres en este punto.

Tertuliano* creía que era el Imperio Romano. El gran poder de la Roma pagana, extendido por todo el mundo, era el gran principio del orden que mantenía en ese tiempo la tranquilidad de la tierra.

Lactancio,Ŧ quien después escribió, mantuvo exactamente la misma opinión, y creyó que el Imperio Romano, que tranquilizaba y daba orden y paz a las naciones del mundo, de ese modo detenía la revelación de este

* Tertuliano de Resur. Carnis, c. 24.

Ϯ Divin. Inst. VII. 25.

Ŧ Malvenda, lib. II. C. 3.

inicuo- este hombre de pecado; y ambos Tertuliano y Lactancio exigieron a los Cristianos de sus tiempos, el deber de orar por la preservación del pagano imperio de Roma, porque creían que era la barrera material contra la penetración del gran diluvio del mal que vendría sobre el mundo cuando Roma fuera destruida. También lo enseñan San Juan Crisóstomo y otros.*

Otra interpretación, la de Teodoreto, un escritor griego, es que es la gracia del Espíritu Santo, o el poder Divino lo que detiene la manifestación o revelación del hombre de pecado.

Así pues, otros escritores dicen que es el poder apostólico, o la presencia de los Apóstoles; porque sabemos de esta epístola a los Tesalonicenses, los Cristianos esperaban una rápida revelación de la venida de nuestro Señor a juzgar, y por lo tanto una veloz manifestación del hombre de pecado; y creían que la presencia de los Apóstoles sobre la tierra, por su testimonio y sus milagros, detenían la manifestación completa del principio de la incredulidad y rebelión espiritual.

Ahora, estas tres interpretaciones son todas parcialmente verdaderas, y todas están en perfecta harmonía una con la otra; y encontraremos que, uniéndolas, nos presentan con una completa y adecuada explicación; pero estos escritores, escribiendo en diferentes periodos de la Iglesia, no pudieron comprender completamente la profecía, porque los eventos del mundo están continua y progresivamente interpretando y explicando, de época en época, el significado de estas predicciones.

1. Primero, pues, el poder del pagano impero Romano era sin duda alguna la gran barrera contra el brote del espíritu de la corrupción del orden; porque a saber, fue el principio de unidad por la cual las naciones del mundo se mantenían unidas. Las organizaba y combinaba bajo la autoridad de una legislatura, de un gran ejecutivo, y de una gran soberanía, con una jurisdicción que nacía de una fuente, administrada por tribunales alrededor de todo el mundo. La paz de las naciones fue mantenida por la presencia de ejércitos permanentes; las legiones de Roma ocuparon la circunferencia del mundo. Las vías militares que nacían de Roma cruzaban toda la tierra; era como si todo el mundo fuera mantenido en su lugar en paz y tranquilidad por la presencia universal de este imponente imperio pagano. Era “extremadamente terrible,”Ṫ de acuerdo a las profecías de Daniel; era como si fuera de hierro, golpeando y subyugando a las naciones, manteniéndolas bajo dominio, y así, como con vara de hierro, dándole paz al mundo. No hay duda de que mientras el Imperio Romano

* Malvenda, lib. II. C. 3. ** Teodoro en 2 Ep. Ad Tes. C. II. 6. Ṫ Dan. VII. 19.

continuara en su fuerza, era imposible que el principio de revolución y desorden ganara ningún margen, y así pues, estos primeros escritores Cristianos estaban en lo correcto al interpretar el obstáculo a este espíritu de corrupción como el espíritu del orden, de gobierno, de autoridad, y de una justicia de hierro que gobernaría las naciones del mundo.

2. Pero, por segundo, no era el Impero Romano o Roma por si sola, pero el Reino de Dios que descendió sobre toda la tierra, y desde el día de Pentecostés se extendió por todo el circuito del Impero Romano, con una autoridad más alta que la autoridad de Roma. San León da una base a esta interpretación.* Dice, "Que el efecto de esta inefable gracia puede difundirse por todo el mundo, preparó al imperio de Roma, la expansión del cual se extendió a los límites que colindan con toda la familia de naciones. Pues era una apropiada preparación para la obra divinamente dispuesta que muchos reinos fueran confederados en un imperio, para que la predicación universal del Evangelio penetrara velozmente a través de esas naciones las cuales se mantenían unidas por el gobierno de una ciudad." Santo Tomás, apoyándose en este pasaje, dice que el Imperio Romano no ha cesado, pero ha cambiado de lo temporal a lo espiritual, commutatum de temporal in spiritale.** Dominico Soto sostiene la misma opiniónṪ Fue entonces, que la Iglesia Apostólica, la cual, extendiéndose por todas las naciones, ya combinada en una por el poder del pagano imperio de Roma, les aceleró con una nueva vida, les penetró con un nuevo principio de orden, con un nuevo espíritu de unidad, consagró y transfiguró la unidad de las fuerzas materiales por las cuales estaban unidas, les dio una mente, una inteligencia, una ley, una voluntad, un corazón, por la fe que iluminaba la inteligencia de todas las naciones a conocer a Dios, por la caridad que les unía en la unidad de una familia, por la fuente de jurisdicción que nació de nuestro divino Señor, y a través de sus Apóstoles gobernó toda la tierra. Había la legislatura espiritual de los Apóstoles y sus sucesores. Había tribunales que se sentaban junto a los tribunales de Roma. Al lado de los tribunales de la fuerza de hierro se erigieron los tribunales de la misericordia divina. Este nuevo principio de orden, de autoridad, de sumisión, y de paz entró al mundo, se poseyó, como podría decirse, del poder material del viejo Imperio Romano, y se llenó con una nueva vida del cielo. Era la sal de la tierra. Prolongó su existencia hasta un cierto periodo, el cual fue previsto en la predestinación de Dios. Es, entonces, perfectamente verdadero que este obstáculo repre-

* San Leon, Serm. LXXXII. T. i. p. 322.

** In 2 Ep. Ad Tes in locum.

Ṫ In lib. Lv. Sent. Distinc. XLVI. 1.

senta al Espíritu Santo; porque la Iglesia de Dios es la presencia del Espíritu Santo, incorporado y manifestado al mundo en el cuerpo visible de aquellos que son bautizados en la unidad de la Iglesia de Jesucristo.

3. Pero entonces, por tercero, significa algo aún más que esto. Porque estos dos grandes poderes – el poder temporal en el viejo imperio pagano de Roma, y el poder espiritual en el nuevo poder sobrenatural del reino de Dios – unidos. Fueron coincidentes en su circunferencia a través del mundo; pero se unieron en su centro, el cual era la ciudad de Roma. Allí se encontraron, primero cara a cara, en el conflicto; luego lado a lado, en la paz. Allí, estos dos grandiosos poderes – el uno terrestre, y el otro del cielo; el uno de la voluntad del hombre, y el otro de la voluntad de Dios– se unieron, por así decirlo, en la arena de la competencia, y por trescientos años el Imperio Romano martirizó los pontífices de la Iglesia de Dios. Por trescientos años el Imperio Romano luchó por extinguir este nuevo y extraño visitante, que venía con una jurisdicción superior y con un circuito más amplio. Luchó por destruirlo, ahogarlo en su propia sangre; y por trescientos años luchó en vano; porque entre más era martirizada la Iglesia, más la semilla de los mártires se multiplicaba. La Iglesia se expandió y creció en vigor, en fuerza y en poder, en proporción a cómo el Impero pagano de Roma luchó por extinguirlo y destruirlo. Y este imponente conflicto entre dos soberanías por fin concluyó en la conversión del imperio a la Cristiandad, y, por lo tanto, en la entronización de la Iglesia de Dios en una supremacía sobre los poderes de todo el mundo. Entonces lo justo tuvo poder y supremacía sobre la fuerza, y la autoridad Divina prevaleció sobre la autoridad del hombre; entonces estos dos poderes se mezclaron y se fusionaron: se convirtieron en una gran autoridad, el emperador gobernando desde su trono dentro de la esfera de su jurisdicción terrena, y el Pontífice Supremo gobernando de igual manera desde un trono de soberanía mayor sobre las naciones del mundo, hasta que Dios en Su providencia quitó el imperio de Roma, y lo plantó sobre las orillas de Bósforo. Partió hacia el Este y dejó a Roma sin soberanía. Roma, desde esa hora, no ha tenido nunca morada dentro de sus paredes, una soberanía temporal en la presencia del Supremo Pontífice; y esa soberanía temporal se delegó, por una ley providencial, sobre la persona del Vicario de Jesucristo. Es cierto que en los tres siglos entre la conversión de Constantino y el periodo de San Gregorio Magno, en esos tres siglos de turbulencia y desorden, invasión y guerras, con los cuales Italia y Roma fueron afligidos, el poder temporal del Supremo Pontífice estaba solamente en sus principios; pero alrededor del siglo siete estaba firmemente establecido, y aquello que la Divina Providencia había preparado desde el

comienzo recibió su completa manifestación; y apenas fue el poder material que una vez reinó en Roma consagrado y santificado por la investidura del Vicario de Jesucristo con la soberanía temporal sobre la ciudad donde había morado, y comenzó a crear por toda Europa el orden de la civilización Cristiana, imperios Cristianos, monarquías Cristianas, las cuales confederadas, han mantenido la paz y el orden del mundo desde esa hora hasta hoy. Lo que llamamos Cristiandad, esto es, la gran familia de naciones Cristianas, razas Cristianas organizadas y entretejidas con sus príncipes y sus legislaturas, por ley internacional, contratos mutuos, tratados, diplomacia y así, que les une en un cuerpo compacto, - ¿qué es esto si no la seguridad del mundo contra el desorden, la turbulencia y la iniquidad? Y ahora por estos mil doscientos años de paz, la perpetuidad y la fecundidad de la civilización Cristiana de Europa, ha estado debiendo solamente en su principio a esta consagración del poder y la autoridad del gran Imperio de Roma, recogido de lo antiguo, perpetuado, preservado, como he dicho, por la sal que ha sido espolvoreada del cielo y continuó en la persona del Supremo Pontífice, y en esa orden de civilización Cristiana de la cual él ha sido su creador.

Hemos llegado casi a una solución de aquello que declaré al principio, a saber, como es que el poder que detiene la revelación del inicuo no es solo una persona si no un sistema, y no solo un sistema si no una persona. En una palabra, es la Cristiandad y su cabeza; y, por lo tanto, en la persona del Vicario de Jesucristo, y en esa autoridad doble con la cual, por Providencia Divina, ha sido investido, vemos al antagonista directo del principio del desorden. El inicuo, que no sabe de ley, humana o divina, ni obedece a nada más que a su propia voluntad, no tiene antagonista en la tierra más directo que el Vicario de Jesucristo, quien carga a una y a la vez, el carácter de realeza y de sacerdocio, y representa los dos principios del orden en el estado temporal y el espiritual – el principio de monarquía, si usted quiere, o de gobierno, y el principio de la autoridad apostólica. Por lo tanto, encontramos tres interpretaciones las cuales esbocé de los Santos Padres literalmente verificados en esto. En el lento curso del tiempo, en cuanto el trabajo de los Apóstoles creció y maduró, lo que llamamos Cristiandad se ha levantado, cumpliendo las predicciones a la letra, manifestando lo que los Apóstoles previeron que detendría el desarrollo de este principio de iniquidad y la revelación de la persona que será su jefe.

¿Que, pues, es lo que a este momento mantiene en su lugar la manifestación de este poder anticristiano, y la persona que lo ejercerá? Es el remanente de la sociedad Cristiana que aún existe sobre la tierra. Solo

puede haber dos sociedades, la natural y la sobrenatural. La sociedad natural es el orden político el cual viene de la voluntad del hombre, sin relación a la revelación, o a la Encarnación de Dios. La sociedad sobrenatural es la Iglesia, que comprenderán aquellas naciones las cuales aún, penetradas del espíritu de la fe y de la unidad católica, son verdaderas y fieles a los principios sobre los cuales el Cristianismo fue primeramente constituido.

Desde la fundación de la Europa Cristiana, el orden político del mundo ha descansado sobre la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo; razón por la cual todos los actos públicos de autoridad, y aún por el calendario por el cual regimos nuestros días, se calcula por el año de salvación, o del "año de nuestro Señor." Cuál es el significado de esta frase, si no esta, que el estado y orden bajo el cual vivimos se basa en la Encarnación; que la Cristiandad es nuestra fundación; que reconocemos las leyes reveladas de Dios entregadas a Su Hijo Encarnado, y por el Hijo encarnado a los Apóstoles, y por los Apóstoles al mundo, como los primeros principios de toda legislación Cristiana y de toda sociedad Cristiana. Ahora, esta sociedad que se basa sobre la Encarnación es el estado bajo el cual hemos vivido hasta ahora. Creo que nos estamos alejando de él. Nos alejamos de él por todo el mundo civilizado. En Inglaterra, la religión está desterrada de la política. En muchos países, como Francia, y ahora en Austria, se declara por acto público que el Estado no tiene religión, que todas las sectas son participantes iguales en la vida política y el poder político de la nación. No voy a alegar contra esto. No me malinterpreten. Lo digo como un hecho. Ahora una gran porción de cada nación, y una larga porción de Francia y Austria se componen de esa raza que negó la venida de Dios en la carne, osea, que negaron la Encarnación. No alego contra su admisión a privilegios políticos; por el contrario, mantendría que, si no hubiera otro orden que el orden de la naturaleza, sería una injusticia política excluir a ninguno de la raza de Israel de participar de privilegios igualitarios; pero mantengo de igual manera, que en el día en el cual que se admite a aquellos que niegan la Encarnación a una igualdad de privilegios, se quita la vida social y el orden en el cual se vive por la Encarnación a un mero fundamento natural; y esto es precisamente lo que se ha predicho sobre el periodo anticristiano. Ya hemos visto que la tercera y especial marca del Anticristo es la negación de la Encarnación; y si las naciones del mundo se han constituido por la fe, sobre el fundamento de la Encarnación, el acto nacional que admite aquellos que lo niegan a una unidad social y política, es de hecho una eliminación del orden de vida social de lo sobrenatural al orden natural: y

esto es lo que vemos cumplirse. De nuevo, digo, no alego contra esto; pero veo en todos estos hechos, la verificación de la profecía. No digo que la constitución política o el estado de un país debería mantenerse tras que la condición de un pueblo lo imposibilita o dificulta moralmente. Si se hace imposible de mantener este orden Cristiano sobre un pueblo separado por cisma o infectado de herejía, o que se mezcla con aquellos que niegan la Encarnación de Dios, todo lo que puedo decir es esto, estamos reducidos al miserable estado de abandonar la verdadera sociedad Cristiana. Esta es la grave necesidad que cae sobre los gobiernos del mundo cuando se separan de la unidad y los principios de la Iglesia de Jesucristo. Si un tal estado no puede mantenerse sin fuerza, se debe entregar. *Ecclesia abhorret a sanguine*. No es del espíritu de la Iglesia aplicar problemas políticos con leyes sanguinarias, o compeler a hombres reacios con la aplicación de la fuerza física. Pero más es la miseria para un pueblo que ha perdido la fe en la Encarnación, que sea necesario renunciar al orden Cristiano instituido por la providencia de Dios. Pero tal es el estado del mundo, y a este fin avanzamos rápidamente. Se nos dice que Etna tiene ciento sesenta cráteres. Aparte de las dos vastas bocas que, unidas, del inmenso cráter comúnmente llamado, en todos sus lados está perforado y alveolado por canales y por bocas, por las cuales en siglos pasados, la lava ha estallado de tiempo en tiempo. No hallo mejor ilustración del estado de la Cristiandad en este momento. La Iglesia de Cristo descansa sobre la base de la sociedad natural, en los cimientos del viejo Imperio Romano, en la civilización de las naciones paganas del mundo, que por un tiempo ha sido consagrado, consolidado, preservado, alzado, santificado, transformado por la acción de la fe y la gracia. La Iglesia de Cristo descansa sobre esa base; pero por debajo de la Iglesia obra continuamente el misterio de la iniquidad el cual ya se forjaba en el tiempo de los Apóstoles, y culmina en este momento con su fuerza y gana ascendencia. Qué, pregunto yo, fue la revolución francesa de 1789, con todo su derramamiento de sangre, blasfemia, impiedad y crueldad, en toda su farsa de horror y burla, -¿qué fue si no un brote del espíritu anticristiano- la lava debajo de la montaña? Y ¿cuál fue el brote en 1830 y 1848 si no precisamente el mismo principio del Anticristo obrando bajo la sociedad Cristiana, forzando su levantamiento? En el año 1848 abrió simultáneamente todas sus bocas en Berlín, en Viena, en Turín, en Florencia, en Nápoles, y en la misma Roma. En Londres se lanzó y luchó; pero aún no era su hora. ¿Qué es todo esto si no el espíritu de iniquidad alzándose contra Dios y el hombre, - el principio del cisma, herejía e infidelidad marchando fusionado en una sola masa, y vertiéndose por

donde puede, haciendo cráteres para su corriente donde sea que la sociedad Cristiana se debilita? Y esto, como ha sucedido por siglos, así seguirá hasta que el tiempo llegue en que "aquel que lo detiene sea sacado del camino."

Ya hemos visto que es lo que obstaculiza la ascendencia de este principio de desorden. Ahora, visiblemente, el obstáculo o barrera se debilita cada día. Se debilita intelectualmente. Las convicciones intelectuales de los hombres se hacen más endebles; la civilización Cristiana y Católica le da cabida a la civilización natural y material, la cual encuentra su perfección suprema en la pura prosperidad material; admitiendo dentro de su esfera personas de toda casta, o color de creencias, bajo el principio de que la política no tiene nada que ver con el mundo venidero, - que el gobierno de las naciones es simplemente para su bien temporal, para la protección de personas y de la propiedad, y para el desarrollo de la industria, y para el avance de la ciencia; a decir, para la sola cultivación del orden natural. Esta es la teoría de la civilización la cual se hace cada vez más prominente. La piedad Católica también se debilita cada vez más, y a tal grado, que hay naciones que aún se llaman Católicas en las cuales la proporción de la cantidad de aquellos que frecuentan los Santos Sacramentos es difícilmente calculable: de acuerdo a como lo dijo nuestro Divino Señor, "Porque la iniquidad ha abundado, la caridad de muchos se enfriará."* De nuevo, la sociedad Cristiana se debilita por doquier – esto es, el verdadero espíritu Cristiano y el principio de la sociedad. El finado M. de Tocqueville, quien, tanto como puedo percibir, no tuvo ninguna intención de verificar o establecer lo que estoy diciendo, escribiendo sobre la democracia en América, señala el hecho de que la tendencia de cada gobierno en el mundo, y de cada nación en el mundo es hacia la democracia; a decir, a la diminución y agotamiento de los poderes de gobierno, , y al desarrollo de la permisión de la voluntad popular, como para resolver toda ley en la voluntad de la multitud. Refiere que en Francia, en cada sucesivo medio siglo, una doble revolución ha llevado a la sociedad cada vez más hacia la democracia; que este mismo fenómeno se ve por todo el mundo Cristiano. "Por todos lados", él dice, "hemos visto los eventos de la vida de las naciones volcarse hacia el avance de la democracia; todos los hombres han ayudado a llevarlo a cabo con sus esfuerzos: aquellos que asistieron en el diseño de sus triunfos, y aquellos que nunca pensaron en servirle; aquellos que han luchado por ello, y aquellos que se declararon enemigos: todos han sido llevados atropelladamente por el mismo camino, y todos han obrado juntos; unos

* San Mateo XXIV. 12.

sin quererlo, otros sin saberlo, como ciegos instrumentos en la mano de Dios… Todo este libro ha sido escrito bajo la impresión de un cierto miedo
sin quererlo, otros sin saberlo, como ciegos instrumentos en la mano de
religioso producido en la mente del autor por la vista de esta irresistible revolución, la cual por tantos siglos marchó adelante sobre todos los obstáculos, y que vemos aún hoy día avanzar por todas las ruinas que ha dejado."* Es curioso poner lado a lado con esto las palabras de San Hipólito, escritas en el siglo tercero, quien dice que en el fin del mundo el Imperio Romano pasará a "democracias."Ṫ

De nuevo, otro escritor, un español de gran inteligencia y de gran fe, que murió siendo embajador en París, Donoso Cortez, al describir el estado de la sociedad, dijo que la sociedad Cristiana está condenada, que tiene que correr su curso, y extinguirse; porque los principios que ahora van en ascenso son esencialmente anticristianos. Esbozó lo que está más manifiesto en la historia de las naciones en este momento, a saber, que hay un debilitamiento del principio del orden eclesiástico por todas partes, y que por donde sea que el poder de la Iglesia sobre una nación se debilite, el poder temporal se desarrolla a un grado mucho más grande; por lo que nada es más seguro de que el despotismo temporal prevalece especialmente en aquellos países donde el poder de la Iglesia se reprime, y que la única seguridad de libertad entre las razas humanas se encuentra en la libertad de la Iglesia, y en su libre acción sobre el gobierno del poder civil. Dice, "Al rendir el imperio de la fe como muerto, y al proclamar la independencia de la razón y de la voluntad del hombre, la sociedad ha rendido como absoluto, universal y necesario el mal que solía ser solo relativo, excepcional y contingente. Este periodo de veloz retrogresión comenzó en Europa con la restauración del paganismo – filosófico, religioso y político. A este día, el mundo está en la víspera de la última de sus restauraciones – la restauración del paganismo socialista."Ŧ De nuevo él escribe: "la sociedad Europea muere. Sus extremidades están heladas: el corazón lo estará pronto. Y ¿saben por qué muere? Muere porque ha sido envenenada; porque Dios la hizo para que fuera sostenida con la sustancia de la verdad Católica, y los doctores empíricos le han dado por comida la sustancia del racionalismo. Muere porque, como el hombre no se alimenta de pan solamente, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, así las sociedades no perecen por la espada solamente, si no por toda palabra que sale de la boca de sus filósofos. Muere porque el error le mata, y porque la sociedad es ahora fundada sobre errores. Sepan, enton-

* De la Démocratie en Amérique, par Alexis de Tocqueville, vol. i. Introducción, pp. 8, 9.

Ṫ De Antichristo, xxvii.

Ŧ Lettre a M. de Montalembert, 4 juin 1849, - Aeuvres, vol. i. p. 354

ces, que todo lo que sostienen como incontrovertible es falso.

"La fuerza vital de la verdad es tan grande, que si poseyeras una verdad, - solo una, - esa verdad podría salvarte. Pero tu caída es tan profunda, tu declive tan radical, tu ceguera tan completa, tu desnudez tan absoluta, que hasta esta sola verdad no la tienes. Por esta razón la catástrofe que debe llegar será en la historia la mayor de todas. Los individuos podrán aun salvarse, porque los individuos pueden siempre salvarse; pero la sociedad está perdida, no porque esté en una imposibilidad radical de ser salvada, pero porque no tiene la voluntad para salvarse. No hay salvación para la sociedad, porque no hacemos a nuestros hijos Cristianos, y porque nosotros mismos no somos verdaderos Cristianos. No hay salvación para la sociedad, porque el espíritu Católico, el único espíritu de vida, no acelera al conjunto; no acelera la educación, gobierno, instituciones, leyes y morales. Para cambiar el curso de las cosas en el estado en el que están, veo bien que sería una empresa para gigantes. No hay poder sobre la tierra que por sí mismo pueda alcanzar esta meta, y difícilmente todos los poderes actuando en conjunto podrían alcanzar su cometido. Les dejo juzgar si tal cooperación es posible, y a qué punto, y decidir si, aún al admitir esta posibilidad, la salvación de la sociedad no sería en todas palabras un verdadero milagro."*

El último punto, entonces, que debo tomar es este, que la barrera, u obstáculo, a la iniquidad existirá hasta que sea quitado del camino. Ahora ¿qué significan las palabras "hasta que sea quitado del camino"? ¿Será quitado del camino por la voluntad del hombre? ¿Será quitado del camino por una mera secuencia de acontecimientos? Seguramente que este no es el significado. Si la barrera que detiene el desarrollo del principio del desorden anticristiano ha sido el poder Divino de nuestro Señor Jesucristo, incorporado en la Iglesia y guiada por su Vicario, entonces no hay mano suficientemente formidable, y no hay voluntad suficientemente soberana para quitarle del camino, mas solo la mano y la voluntad del mismo Hijo encarnado de Dios. Y, por lo tanto, la interpretación de los Santos Padres, con la cual comencé, es completa y literalmente exacta. Es el poder Divino, primero en la Providencia, y luego en Su Iglesia, y luego ambos fusionados y continuando hasta que el tiempo llegue, el tiempo previsto y predestinado, para remover la barrera para dejar entrar una nueva dispensación de Su sabiduría sobre la tierra, sobre la cual habré de hablar en adelante.

Tenemos ahora una analogía a esto. La historia de la Iglesia y la historia de nuestro Señor sobre la tierra corren como en paralelo. Porque

* Polémique avec divers Journaux de Madrid, vol. i. 574-576.

por treinta y tres años el Hijo de Dios encarnado estuvo en el mundo, y nadie pudo ponerle una mano encima. Ningún hombre podía tocarlo, porque Su "hora no había aún llegado." Había una hora predestinada cuando el Hijo de Dios sería entregado en las manos de los pecadores. Él lo sabía de antemano; Él lo anunció. Lo tenía en Su propia mano, porque Él rodeó su persona con un círculo de Su propio poder Divino. Ningún hombre podía cruzar ese círculo de omnipotencia hasta que la hora llegara, cuando por Su propia voluntad Él abrió el camino para los poderes del mal. Por esta razón Él dijo en el jardín, "Esta es tu hora, y el poder de las tinieblas."* Por esta razón, antes de que Se entregara en las manos de los pecadores, Él ejerció una vez más la majestad de Su poder, y cuando llegaron a llevárselo, Se levantó y dijo, "Yo soy,"Ṫ y todos cayeron hacia atrás al suelo. Habiendo vindicado Su majestad Divina, Él se entregó a Si mismo en las manos de los pecadores. Así también, Él dijo frente a Pilato, "No tendrías poder alguno sobre mí, sino te fuera dado de arriba."Ŧ Era la voluntad de Dios; era la concesión del Padre que Pilato tuviera poder sobre Su Hijo encarnado. De nuevo, dijo, "¿Piensas que no puedo acudir a mi Padre, y pondrá en el momento a mi disposición más de doce legiones de ángeles? ¿cómo se cumplirán las Escrituras?"** De igual manera con Su Iglesia. Hasta que llegue la hora en que la barrera, por la voluntad Divina, sea quitada del camino, nadie tiene poder para ponerle una mano encima. Las puertas del infierno podrán luchar contra ella; podrán luchar y batallar, como batallan ahora, con el Vicario de nuestro Señor; pero nadie tiene el poder de moverle un solo paso, hasta que la hora llegue cuando el Hijo de Dios permita, por un tiempo, que los poderes del mal prevalezcan. Que Él lo permitirá por un tiempo está en el libro de profecía. Cuando el obstáculo sea removido, el hombre de pecado será revelado; entonces vendrá la persecución de tres años y medio, corta pero terrible, durante la cual la Iglesia de Dios regresará a su estado de sufrimiento, como en el principio; y la imperecedera Iglesia de Dios, por su inextinguible vida derivada del costado traspasado de Jesús, la cual por trescientos años vivió por la sangre, vivirá aún, a través de los fuegos del tiempo del Anticristo.

Estas cosas se cumplen rápidamente, y es bueno tenerlas ante nuestros ojos: porque los precursores ya han salido – la debilidad del Santo Padre, el asesinato de sus ejércitos, la invasión de sus Estados, la traición de aquellos que están más cerca de él, la tiranía de aquellos que son sus

* San Lucas xxii. 53. Ṫ San Juan xviii. 5

Ŧ San Juan xix. 11. **

hijos; el gusto, la exultación, el jubileo de los países Protestantes y gobiernos Protestantes; el desprecio, menosprecio, burla, que han vertido sobre su sagrada y ungida cabeza día a día en Inglaterra. Y hay Católicos que se escandalizan por ello; hay Católicos que hablan contra el poder temporal del Papa, ya sea porque han quedado atónitos por los clamores de un pueblo Protestante, o porque son de corazón blando, y no tienen el valor de envalentarse frente a la falsedad popular por una verdad nada popular. El espíritu de la Inglaterra Protestante – su iniquidad, su orgullo, su menosprecio, y su hostilidad hacia la Iglesia de Dios – ha hecho que los Católicos sean también duros de corazón, aun cuando el Vicario de Jesucristo es insultado. Necesitamos, entonces, estar en guardia. Sucederá otra vez con algunos, como fue cuando el Hijo de Dios estuvo en Su Pasión – lo vieron traicionado, atado, llevado, abofeteado, con los ojos vendados, y flagelado; le vieron llevar Su Cruz al Calvario, y ser clavado en ella, y levantado para desprecio del mundo; y dijeron "Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él."* Así de igual manera, ahora dicen, "Vean esta Iglesia Católica, esta Iglesia de Dios, débil y endeble, rechazada hasta por las mismas naciones llamadas Católicas. Está la Francia Católica, y la Alemania Católica, la Sicilia Católica y la Italia Católica, renunciando a esta explotada invención del poder temporal del Vicario de Jesucristo." Y porque la Iglesia se ve débil, y el Vicario del Hijo de Dios renueva la Pasión de su Maestro sobre la tierra, por lo tanto, nos escandalizamos, por lo tanto le volteamos el rostro. ¿Dónde pues está nuestra fe? Pero el Hijo de Dios predijo estas cosas cuando dijo, "Yo os lo digo ahora, antes que suceda; a fin de que cuando sucediere, os confirméis en la fe."**

* San Mateo xxvii. 42.

** San Juan xiv. 29.

LECCIÓN 4

Antes de adentrarnos en nuestro último tema que nos queda, tomemos el punto en el que nos quedamos en la pasada lección. Fue este, que hay sobre la tierra dos grandes antagonistas – en un lado, el espíritu y el principio del mal; y en el otro, el Dios encarnado manifestado en Su Iglesia, pero eminentemente en Su Vicario, quien es Su representante, el depósito de Sus prerrogativas, y por lo tanto, Su especial testigo personal, que habla y reina en Su nombre. La función del Vicario de Jesucristo contiene, de manera completa, las prerrogativas Divinas de la Iglesia: sabiendo que al ser el representante especial de la Cabeza Divina, él carga con todos Sus poderes comunicables en el gobierno de la Iglesia en la tierra única y exclusivamente. Los otros obispos y pastores, que están unidos a él, y actúan en subordinación a él, no pueden actuar sin él; pero él si puede actuar por sí solo, poseyendo una plenitud de poder en sí mismo. Y aún más, la dotes del cuerpo son las prerrogativas de la cabeza; y, por lo tanto, los dones que descienden de la Divina Cabeza a la Iglesia sobre todo el cuerpo místico están centrados en la cabeza de ese cuerpo sobre la tierra; al ponerse él en el lugar de la Palabra Encarnada como su ministro y testigo del Reino de Dios entre los hombres. Ahora, es contra esa persona eminente y enfáticamente, como dije antes, que el espíritu del mal y la falsedad dirige su asalto; porque si la cabeza del cuerpo es herido, el cuerpo mismo deberá morir. “Herir al pastor y las ovejas serán dispersadas,” era la única astucia del maligno, quien hirió al Hijo de Dios para dispersar la grey. Pero esa maña ya fue intentada una vez, y para siempre frustrada; porque en la muerte que hirió al Pastor, la grey fue redimida: y a pesar de que el pastor que es constituido en el lugar del Hijo sea herido, la grey no pueda dispersarse más. Trescientos años el mundo intentó cortar la línea de los Soberanos Pontífices; pero la grey nunca fue dispersada: y así debe ser hasta el final. Es, sin embargo, contra la Iglesia de Dios y sobre todo contra su Cabeza, que todos los espíritus del mal de todas las edades, y, sobre todo, en el presente, dirigen los ejes de su entidad. Vemos, pues, que lo que obstaculiza la manifestación, la supremacía, y el dominio del espíritu del mal y del desorden sobre la tierra, a saber, el orden constituido de la Cristiandad, la sociedad sobrenatural de la cual la Iglesia Católica ha sido su creadora, el lazo de unión, y el principio

de conservación; y la cabeza de esa Iglesia, quien es eminentemente el principio del orden – el centro de la sociedad Cristiana que une a las naciones del mundo en paz. Ahora, el tema que nos queda es mucho más difícil. Se adentra en el futuro, y se topa con organismos tan trascendentales y misteriosos, que todo lo que me adentraré a hacer será esbozar en esquema de lo que las amplias y luminosas profecías, especialmente las del libro de Daniel y del Apocalipsis, exponen; sin intentar entrar en muchos detalles, que solo pueden ser interpretados por el evento.

Y aún más, como dije al inicio, no intentaré nada excepto bajo la guía directa de la teología de la Iglesia, y de escritores cuyas obras tienen su aprobación. Así como no he aventurado nada propio hasta aquí, así seguiré el mismo curso hasta el final.

Lo que tengo, pues, de que hablar es sobre la persecución del Anticristo y su destrucción final.

Primero que nada, comencemos con el vigésimo cuarto capítulo del santo Evangelio según San Mateo, en el cual leemos lo que nuestro Divino Señor dijo cuando Él contempló los edificios del Templo, “No quedará aquí piedra sobre piedra que no será destruida.” Y sus discípulos, cuando Él estaba en el Monte de los Olivos, vinieron a Él en privado y le dijeron, “Dinos cual será la señal de Tu venida, y de la consumación del mundo.” Ellos entendían que la destrucción del Templo en Jerusalén y el fin del mundo serían ambas parte de la misma acción, y tomarían lugar al mismo tiempo. Ahora, como en la naturaleza vemos montañas escorzadas unas contra las otras, para que toda la cadena parezca como una sola forma, así en los eventos de la profecía; hay aquí dos diferentes eventos que parecen ser solo uno – la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo. Nuestro Divino Señor entonces les dijo que vendría una tribulación como ninguna antes; y que a menos que esos días se acortaran, no habría quien se salvara; y que por el bien de los elegidos esos días serían acortados; que reino se levantaría contra reino, y nación contra nación, y habría guerras y pestilencias y hambrunas en diversas partes; que hermanos traicionarían a sus hermanos a muerte,* que serían perseguidos por el bien de Su nombre, y que todos los hombres les odiarían, que serían muertos,

* San Marcos xiii.

y que falsos Cristos y falsos profetas se levantarían y seducirían a muchos; esto es, que vendrían falsos maestros, fingidos Mesías; y que en medio de todas estas persecuciones Él mismo vendría a juzgar- Porque como el relámpago que sale del oriente y se deja ver en un instante hasta el occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre. En esta respuesta nuestro Divino Señor habló de dos eventos – uno, la destrucción de Jerusalén, y el otro, el fin del mundo. Uno ya ha sido cumplido, y el otro aún ha de llegar. Este capítulo de San Mateo nos dará una llave a la interpretación del Apocalipsis. Ese libro puede ser dividido en cuatro partes. La primera parte describe la Iglesia en la tierra, bajo las siete Iglesias a quienes los mensajes fueron enviados por nuestro Divino Señor. Representan, una constelación, toda la Iglesia en la tierra. La segunda parte relata la destrucción del Judaísmo y el derrocamiento del pueblo Judío. La tercera parte relata la persecución de la Iglesia por la ciudad pagana de Roma, y su derrocamiento: y la cuarta y última parte relata la paz de la Iglesia bajo la figura de la Jerusalén celestial que baja del cielo y mora entre los hombres. Muchos intérpretes, especialmente de las primeras edades, y también escritores como Bossuet, y otros de fecha más reciente, han propuesto que las profecías del Apocalipsis, excepto solo los últimos capítulos, serán cumplidas por los eventos que tomarán lugar en los primeros seis siglos – esto es, el derrocamiento de Jerusalén, la persecución de la Iglesia y la destrucción de Roma pagana. Pero es la naturaleza de la profecía el desenvolverse gradualmente. Como dije de las montañas escorzadas a nuestra vista, cuando nos acercamos a su base, comienzan, como a desenredarse sus líneas y a revelarse siendo muchas y distintas; así es con los eventos de la profecía. La acción del mundo se mueve en círculos; esto es, como dice el sabio, “como ha sido, así será”, y “no hay nada nuevo bajo el sol;” y aquello que hemos visto en el inicio, la profecía declara que será una vez más al final del mundo. En las cuatro divisiones del Libro del Apocalipsis, hemos visto tres elementos principales: la Iglesia, los Judíos y un poder persecutorio, que era Roma pagana. Entonces, estos tres existen en este momento sobre la tierra. Aún hay una Iglesia de Dios; hay el antiguo pueblo de Dios, la raza Judía, aún preservado, como ya hemos visto, por una misteriosa providencia, para alguna instrumentalización futura; y por tercero, hay una sociedad natural del hombre sin Dios, que tomó la forma del paganismo antiguo, y tomará

la forma de una infidelidad en los últimos días. Estos tres son los máximos elementos en la historia del mundo moderno: primero, la sociedad natural de la humanidad; luego, la dispersión del pueblo Judío; y por tercero, la Iglesia universal. Los últimos dos son los únicos cuerpos que se interpenetran en todas las naciones, y tienen una unidad distintiva e independiente de ellas. Tienen un poder mayor que cualquier nación, y son antagonistas mortales e inmutables. Ahora, la Iglesia ha tenido que sufrir ya dos persecuciones, una de la mano de los Judíos, y la otra de la mano de los paganos; así que los escritores de las primeras épocas, los Padres de Oriente y Occidente, predijeron que, en la última edad del mundo, la Iglesia tendría que sufrir una tercera persecución, más grande, más sangrienta, más exhaustiva, y más feroz que ninguna otra antes, y que de las manos de un mundo infiel, se rebelarían contra la Palabra Encarnada. Entonces, el Libro del Apocalipsis, como la profecía de San Mateo revela dos eventos, o dos acciones. Está el evento que está en el pasado, el tipo y la sombra del evento que vendrá, y hay el evento que aún es a futuro, al fin del mundo; y todas las persecuciones que ha habido hasta ahora no son más que preludios y los tipos de la última persecución que será.

Ya hemos visto el paralelo de los dos misterios, el misterio de iniquidad y el misterio de santidad; y también el paralelo de las dos ciudades, la Ciudad de Dios y la ciudad de este mundo. Queda otro paralelo que es necesario que examinemos para poder aclarar lo que habré de decir en adelante. Leemos en el Libro del Apocalipsis sobre dos mujeres. Está la mujer vestida de sol y la mujer sentada sobre una bestia cubierta con los nombres de blasfemia. Es pues claro que estas dos mujeres, como los dos misterios y las dos ciudades, representan pues dos espíritus antagonistas, dos principios antagonistas. En el doceavo capítulo del Libro del Apocalipsis leemos de la mujer "vestida de sol," con "la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas." Ningún Católico batallará en encontrar una interpretación de estas palabras; y aún los intérpretes Protestantes, para evitar ver a la inmaculada Madre de Dios en esta mujer vestida de sol, nos dicen que simboliza la Iglesia. En esto tienen mucha razón, - solo que sólo dicen la verdad a medias. La mujer caracteriza o simboliza a la Iglesia, por esta razón, que el símbolo de la Iglesia es la Encarnación, la mujer está embarazada; el símbolo de la Encarnación es la Madre de Dios. Por otro lado, no necesitamos ir muy

lejos para encontrar la interpretación de la mujer sentada sobre una bestia que lleva los nombres de blasfemia, porque el último versículo del capítulo diecisiete dice, “La mujer que viste es la gran ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.” Queda muy claro, pues, que hay un antagonismo entre estas dos mujeres – la Iglesia bajo el símbolo de la Encarnación, y la gran ciudad, la ciudad de Roma, con las siete colinas, que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

Ahora, tengamos muy claro en mente esta distinción, porque los intérpretes, acalorados por el espíritu de la controversia, han tenido el placer de confundir estas dos cosas juntas, y decirnos que esta mujer sentada sobre la bestia es la Iglesia de Roma. Pero la Iglesia de Roma es la Iglesia de Dios, o al menos una parte de ella, aún en la mente de estos intérpretes. ¿Cómo, pues, pueden estas dos, tan contrarias la una a la otra, significar lo mismo? En verdad, como lo fue con Elimas el mago, quien por sus perversidades no podría ver el sol por una estación, así estos que se acaloran en la controversia pierden su sentido. En el esplendor de esta visión no pueden ver la verdad, e ir a encontrar la Iglesia de Dios en esta que es el tipo de su antagonista; cumpliendo pues el viejo auto engaño, que cuando la verdad está sobre la tierra los hombres confunden una falsedad por la verdad, como cuando el verdadero Cristo vino, no le conocieron y le llamaron Anticristo. Así como fue con Su Persona, así es con Su Iglesia.

Con estas distinciones preliminares, comencemos la última parte de nuestro tema. De lo que tengo que hablar es sobre la persecución que el Anticristo infligirá sobre la Iglesia de Dios. Ya hemos visto una razón para creer que como nuestro Divino Señor se entregó a si mismo en las manos de pecadores cuando llegó su hora, y ningún hombre pudo tocarle hasta que Él voluntariamente se entregó a su poder, así será con esa Iglesia de la que Él dijo, “Sobre esta roca construiré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.” Como el inicuo no prevaleció contra Él aun cuando lo ataron con cuerdas, lo arrastraron a juicio, le vendaron Sus ojos, se burlaron de Él como falso Rey, lo golpearon en la cabeza como falso Profeta, se lo llevaron, lo crucificaron, y en la maestría de todo su poder parecían tener absoluto dominio sobre Él, para que estuviera destrozado y casi aniquilado bajo sus pies; y que, en ese exacto momento cuando Él murió y fue enterrado lejos de su vista, Él lo conquistó todo, y

se levantó de nuevo al tercer día, y ascendió al cielo, y fue coronado, glorificado, e investido con toda Su realeza, y reina supremo, Rey de reyes y Señor de señores, - aún esto será con Su Iglesia: a pesar de ser perseguida por un tiempo, y a los ojos del hombre, derrocada, pisoteada, destronada, despojada, burlada y aplastada, pero aún en ese alto momento de triunfo, las puertas del infierno no prevalecerán. Se espera para la Iglesia de Dios una resurrección y una ascensión, derechos y dominio, una recompensa de gloria por todo lo que ha soportado. Como Jesús, necesita sufrir su camino a la corona; más coronada, estará con Él eternamente. Que nadie, pues, se escandalice si la profecía habla de sufrimientos que vendrán. Nos entusiasma imaginar triunfos y glorias para la Iglesia en la tierra, - que el Evangelio se predicará a todas las naciones, y que el mundo se convertirá y todos los enemigos serán sometidos, y no sé – hasta que algunos oídos se impacienten por escuchar que hay en el futuro para la Iglesia un tiempo de terrible prueba: y así hacemos lo que los Judíos de antaño, que buscaron un conquistador, un rey, y para prosperidad; y cuando su Mesías vino en humildad y en pasión, no lo reconocieron. Así que me temo que, muchos entre nosotros intoxican sus mentes con las visiones de triunfo y victoria, y no pueden soportar pensar que vendrá una persecución para la Iglesia de Dios. Escuchemos, pues, las palabras del profeta Daniel. Hablando de la persona a quien San Juan llama el Anticristo, al que llama el rey que obrará de acuerdo a su propia voluntad, el profeta Daniel dice,* "Hablará mal contra el Excelso," – esto es, el Dios Todopoderoso, - "y atropellará a los santos del Altísimo." De nuevo dice,Ṫ "Esto" – esto es, el poder de este rey – "y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo: y derribó al suelo parte de los fuertes y de las estrellas y las holló. Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza: y quitóle el sacrificio perenne, y abatió el lugar de su santificación." Dice aún más,Ŧ "Cesarán las hostias y los sacrificios, y estará en el templo la abominación de la desolación." Estos pasajes son tomados de los capítulos siete, ocho y nueve de Daniel. Podría agregar más, pero son suficientes, porque en el Libro del Apocalipsis** encontramos una llave a todas estas palabras. San Juan, evidentemente refiriéndose al Libro de Daniel, escribe de la bestia, osea, el poder persecu-

* c. VII. 25 Ṫ VIII. 10, 11. Ŧ IX. 27. ** Apoc. XII. 7.

torio que reinará sobre la tierra con poder, “Se le dio hacer la guerra contra los santos, y vencerlos.” Tenemos pues cuatro distintas profecías de una persecución que será infligida por este poder anticristiano sobre la Iglesia de Dios. Señalaré, entonces, tan brevemente como pueda lo que aparece en los eventos de hoy alrededor de nosotros que nos guían a este resultado.

1. La primera señal o marca de esta persecución venidera es una indiferencia hacia la verdad. Así como hay una calma justo antes del torbellino, y como las aguas sobre una gran cascada corren como el cristal, así antes de un brote hay un tiempo de tranquilidad. La primera señal es una indiferencia. La señal que presagia más seguramente que ninguna otra el brote de una futura persecución es un tipo de indiferencia despectiva a la verdad o a la falsedad. La Roma antigua en su fuerza y poder adoptó toda religión falsa de sus naciones conquistadas, y le dio a cada una un templo dentro de sus murallas. Fue soberana y despectivamente indiferente a todas las supersticiones de la tierra. Les motivó; pues cada nación tenía su propia superstición y esa propia superstición era un modo de tranquilizar, gobernar y mantener bajo sujeción, al pueblo que satisfacían con construir un templo dentro de sus puertas. De la misma manera, vemos las naciones del mundo Cristiano en este momento gradualmente adoptar cada forma de contradicción religiosa – osea, dándoles un gran ámbito, y, como se le dice, una perfecta tolerancia; sin reconocer ninguna distinción de la verdad o falsedad entre una religión y otra, sino dejando a todas las formas de religión obrar de su propia manera. No diría nada contra este sistema si fuera inevitable. Es el único sistema donde la libertad de conciencia ahora se mantiene. Solo digo que, miserable es el estado del mundo en el que diez mil venenos crecen alrededor de una verdad; miserable es el estado de cualquier país donde la verdad es solo tolerada. Este es el estado de gran peligro espiritual e intelectual; y sin embargo, parece que no hay alternativa sino que los gobernadores civiles permitan una perfecta libertad de conciencia, y así, mantenerse en un estado de perfecta indiferencia.

Veamos el resultado. Ante todo, la divina voz de la Iglesia de Dios es pues enteramente ignorada. No ven distinción entre una doctrina de fe y una opinión humana. Ambas son permitidas para tener camino libre. Hay doctrinas mezcladas de fe con cada forma de herejía, hasta como en

Inglaterra, tenemos toda forma concebible de creencia, del Concilio de Trento en todo su rigor y toda su perfección de un lado, al *Catecismo de Religión* Positiva en el otro. Tenemos toda forma de opinión y libremente permitidas que nacen de los dos extremos; el uno que es el culto de Dios, Uno y Trino, encarnado por nosotros; y el otro, la negación de Dios y el culto a la humanidad. Luego, para negar e ignorar el curso de la voz divina de la Iglesia, el gobernador civil debe ignorar la divina unidad de la Iglesia y admitir toda forma de separación, o sistema, o división, todo mezclado; para que la gente se desmorone en sectas religiosas y divisiones religiosas, y la ley de unidad se pierda completamente. Luego, pues, toda verdad positiva, como tal, es despreciada; y es despreciada porque ¿quién puede decir qué es el bien y qué es el mal, si no hay un maestro Divino? Si no hay un juez Divino, ¿quién dirá lo que es verdad y lo que es falso entre el conflicto de las opiniones religiosas? Un estado que se ha separado de la unidad de la Iglesia, y que por lo tanto ha perdido la guía del maestro Divino, no puede determinar por ninguno de sus tribunales, civiles o eclesiásticos, como continúa llamándolos, lo que es verdad y lo que es falso en una controvertida pregunta sobre religión; y pues, como sabemos, allí crece un intenso odio hacia lo que es dogmatismo, esto es, hacia toda verdad positiva, todo lo que es definitivo, todo lo que es final, y todo lo que tiene límites precisos, cualquier forma de creencia que se expresa en definiciones particulares – todo lo que es totalmente repugnante al hombre que en principio alientan todas las formas de opinión religiosa. De hecho, estamos llegando al estado de Festo, quien, cuando escuchó que los Judíos tenían una acusación en contra de San Pablo, reportó que no pudo encontrar "ninguna cuestión que le pareciera mala" porque eran cuestiones de superstición, y "sobre un Jesús muerto, que Pablo afirmaba que estaba vivo."* Esto es pues el estado de indiferencia al cual los gobernadores civiles del mundo gradualmente se reducen, y el gobierno que administran, y al pueblo que gobiernan.

2. El siguiente paso es, pues, la persecución de la verdad. Cuando Roma en los días de antaño legalizó toda idolatría por todo el Imperio Romano, había una religión que fue llamada una *religio illicita*, una religión ilícita, y había una *societas illicita*, o una sociedad ilícita. Podían adorar a

* Hechos xx. 18, 19

los doce dioses de Egipto, a Júpiter Capitolino, o Dea Roma; pero no podían adorar al Dios del cielo, no podían adorar a Dios revelado en Su Hijo. No creían en la Encarnación; y esa religión que era por sí sola la verdadera, era la única religión que no era tolerada. Había los sacerdotes de Júpiter, de Cibeles, de Fortuna y de Vesta; había todo tipo de confraternidades sagradas, órdenes, y sociedades, y no sé qué más; pero había una sociedad a la que no se le permitía existir, y esa era la Iglesia del Dios vivo. En medio de esta tolerancia universal, había una excepción hecha con la exactitud más imperativa, excluir la verdad y la Iglesia de Dios del mundo. Ahora pues, esto es lo que inevitablemente debe volver a suceder, porque la Iglesia de Dios es inflexible en la misión a la que se comprometió. La Iglesia Católica nunca será transigente con una doctrina; nunca permitirá que dos doctrinas se enseñen dentro de sus vallas; nunca obedecerá al gobernador civil que pronuncia un juicio en materias que son espirituales. La Iglesia Católica está unida por la ley Divina a sufrir martirio antes que comprometer una doctrina, u obedecer la ley del gobernador civil que viola la conciencia; y más que esto, no es solo obligada a ofrecer una pasiva desobediencia, la cual se pueda hacer en un rincón, y por lo tanto, no sea detectada, y si no es detectada, entonces no será castigada; pero la Iglesia Católica no puede enmudecer; no puede mantener su paz; no puede cesar de predicar las doctrinas de la Revelación, no solo de la Trinidad y de la Encarnación, pero de igual manera de los Siete Sacramentos, y de la infalibilidad de la Iglesia de Dios, y de la necesidad de unidad, y de la soberanía, tanto espiritual como temporal de la Santa Sede: y porque no enmudecerá, y no puede transigir, y no obedecerá en materias que son de su propia prerrogativa Divina, entonces está aislada del mundo; porque no hay otra Iglesia, así llamada, o cualquier otra comunidad que profese ser una Iglesia, que no se someta, obedezca o mantenga su paz, cuando los gobernadores civiles del mundo ordenen. No han pasado diez años desde que escuchamos de una decisión sobre la materia del bautismo, que implicaba la doctrina del pecado original en una mano y la doctrina de la gracia preventiva en la otra; y porque un juez civil pronunció que era legal en la Iglesia Establecida de Inglaterra que los hombres sin castigo enseñaran dos doctrinas contradictorias, obispos, sacerdotes, y la gente se contentaron con que así debía de ser: o a lo menos dijeron, “no podemos negarnos; el poder civil permitirá que los

hombres enseñen ambas: ¿qué podemos hacer? Somos perseguidos, por lo que debemos mantener nuestra paz; habremos de administrar bajo una ley civil que nos compele a aguantar que el hombre que predica ante nosotros por la mañana, o el hombre que predica ante nosotros por la tarde, predique una doctrina en contradicción diamétrica a lo que sabemos que es la doctrina revelada por Dios; y porque los gobernadores civiles lo han determinado así, nosotros no somos responsables y la Iglesia Establecida no es responsable, porque es perseguida." Ahora pues, esta es la diferencia característica entre un sistema humano establecido por la ley civil y la Iglesia de Dios. ¿Se permitiría en la Iglesia que es Católica y Romana, que ahora niegue yo que todo niño bautizado recibe la infusión de la gracia regenerativa? Se sabe perfectamente que si yo fuera a separarme una jota o título de la Santa fe Católica, entregada por la voz Divina de la Iglesia de Dios, yo sería inmediatamente suspendido, y ningún gobernador civil o poder del mundo podría restaurarme al ejercicio de mis facultades; ningún juez civil o potentado en la tierra podría restaurarme a la administración de los Sacramentos, hasta que la autoridad espiritual de la Iglesia me lo permitiera.

Esto es, pues, la diferencia característica, la cual deberá algún día, traer sobre la Iglesia, en todos los países donde este espíritu de indiferencia se ha establecido, una persecución del poder civil. Y para una razón más, porque la diferencia entre la Iglesia Católica y toda otra sociedad es esta: otras sociedades son de formación voluntaria; esto es, la gente se une a un cuerpo particular y, si no les agrada a mejor conocimiento, se van: se convierten en Baptistas, o Anabaptistas, o Episcopales, o Unitarios, o Presbíteros, hasta que encuentran algo que no les agrada en estos sistemas; y luego se van por su lado, o se unen a algún otro cuerpo o permanecen separados; porque estas sociedades no tienen derecho a gobernar la voluntad, - todo lo que profesan hacer es enseñar. Son como las escuelas de antaño, y su enseñanza es como la filosofía Cristiana. Ponen sus doctrinas ante aquellos que están dispuestos a escuchar, y si escuchan, y de buena suerte concuerdan con ellos, se quedan con ellos: y si no, se van. ¿Pero dónde está el gobierno sobre la voluntad? ¿Pueden decir, "En nombre de Dios, y bajo el dolor de pecado mortal, debes creer que Dios se encarnó, y que nuestro Señor encarnado se ofrece a sí mismo en sacrificio sobre el altar, que los Sacramentos

instituidos por el Hijo de Dios son siete, y que todos transmiten la gracia del Espíritu Santo?" A menos que tengan una autoridad sobre la voluntad como sobre la inteligencia, son solo una escuela y no un reino. Este es pues un carácter enteramente falto en toda sociedad que no puede clamar gobernar en nombre de nuestro Divino Señor, con una voz Divina; y por lo tanto la Iglesia de Dios difiere de toda otra sociedad en este particular, que no es solo una comunión entre personas que voluntariamente se unen, sino que es un reino. Tiene una legislatura; la línea de sus concilios por mil ochocientos años se ha sentado, deliberado y decretado con toda la solemnidad y la majestad de un parlamento imperial. Tiene un ejecutivo que lleva y hace cumplir los decretos de esos concilios con toda la calma y toda la decisión perentoria de una voluntad imperial. La Iglesia de Dios, pues, es un imperio dentro de un imperio; y los gobernadores y príncipes de este mundo le celan por esta misma razón. Dicen, "*Nolumus hunc regnare super nos*" – "no permitiremos que este hombre reine sobre nosotros." Es precisamente porque el Hijo de Dios, cuando vino, estableció un reino sobre la tierra, que, en cada tierra, en cada nación, la Iglesia Católica gobierna con la autoridad de la Iglesia universal de Dios. Por ejemplo, en Inglaterra, la pequeña y despreciada grey de Católicos unidos bajo una jerarquía de diez años de edad, que descansa sobre la Santa Sede en su centro, habla y gobierna con una soberanía derivada de la Iglesia entera de Dios. Así es que hace diez años atrás, la atmosfera fue desgarrada y atormentada por el revuelo de una "agresión Papal." El instinto natural de los gobernadores civiles sabían que no era una mera filosofía Cristiana que flotó de tierras extranjeras, si no un gobierno, un poder y una soberanía. Por esta razón también, la escuela extrema liberal – aquellos que clamaban tolerancia para cada forma de opinión, que enseñaban que la oficina del gobernador civil no debe entrar nunca en controversias de religión, pero que todos los hombres deben tener libertad en sus creencias, y la conciencia de todos los hombres tener libertad ante Dios – aún ellos hacen una excepción, y, con la más extraña contradicción a todos sus principios, o a lo menos, sus profesiones, mantienen que como la Iglesia Católica es no solo una forma de doctrina, pero también un poder o gobierno, debe ser excluida de toda tolerancia general. Y este es precisamente el punto de colisión futura. Es la pura razón por la cual los Arzobispos de Colonia, Turín, Cagliari, y demás, fueron hace poco al exilio;

porqué diecinueve Sedes están, en este momento, vacantes en Cerdeña. Porqué en Italia, los obispos están, hasta este día, expulsados de sus tronos Episcopales; es por esta razón que en esta tierra, la religión Protestante se establece en lugar de la verdad Católica, y que los tronos alguna vez ocupados por los Obispos de la Iglesia universal son ahora ocupados por aquellos a quienes la realeza de Inglaterra, y no la realeza del Vicario de Jesucristo, han escogido asentar. Es la misma competencia de antaño, tan vieja como el mismo Cristianismo, que ha sido desde el principio, primero con paganos, luego con herejes, luego con cismados y luego con infieles, y que continuará hasta el final. No está lejos el día, en que las naciones del mundo, ahora en tanta calma y paz en la quietud de su indiferencia universal, se levanten fácilmente, y leyes penales se encuentren una vez más en sus estatutos.

3. Esto nos lleva llanamente a las marcas que el profeta da de la persecución de los últimos días. Hay pues tres cosas que él ha registrado. En la anticipación de la profecía él vio y anotó estas tres señales. La primera, que el sacrificio perpetuo sería abrogado; y luego, que el santuario sería ocupado por una abominación que sería desoladora; la tercera, que la “fuerza” y “las estrellas”, como lo describió, caerían: y estas son las únicas tres que señalaré.

Ahora, sobre todo, ¿de qué se trata eso de “que será abolido el sacrificio perpetuo”?

Fue removido de un modo en la destrucción de Jerusalén. El Sacrificio del Templo, osea, del cordero, mañana y tarde, en el Templo de Dios, fue enteramente abolido por la destrucción del Templo. El Profeta Malaquías dice:* Porque desde Levante a Poniente es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mío una ofrenda pura.” Este pasaje del profeta ha sido interpretado por los Padres de la Iglesia, comenzando con San Irineo, San Justino Mártir, y no sé cuántos otros más, que se trata del sacrificio de la Santa Eucaristía, el verdadero Cordero Pascual que vino en su lugar – a saber, el sacrificio de Jesús en el Calvario renovado perpetuamente y continuado por siempre en el sacrificio del altar. ¿Ha sido quitado este continuo sacrificio? Lo que

* Mal. i. 11.

era típico de él en los días de antes ha sido ya quitado. Pero, ¿se ha quitado lo que es en realidad? Los Santos Padres que han escrito sobre el tema del Anticristo, y de estas profecías de Daniel, sin ninguna excepción, que yo sepa, - y son los Padres tanto de Oriente como de Occidente, de la Iglesia Latina y Griega – todos unánimemente – dicen que en los últimos días del mundo, durante el reino del Anticristo, el santo sacrificio del altar cesará.* En la obra sobre el fin del mundo, atribuido a San Hipólito, tras una larga descripción de las aflicciones de los últimos días, leemos como sigue: "Las Iglesias se lamentarán con una gran lamentación, porque no se ofrecerá más la oblación, ni incienso, ni adoración aceptable a Dios. Los edificios sagrados de las iglesias serán como casuchas; y el precioso cuerpo y sangre de Cristo no será manifiesto en esos días; la Liturgia será extinta; los cantos de los salmos cesarán; la lectura de la Sagrada escritura no se escuchará más. Pero habrá sobre los hombres oscuridad, y duelo tras duelo, y aflicción tras aflicción."Ť Entonces, la Iglesia será dispersada, llevada al desierto, y así será por un tiempo, como fue al principio, invisible, escondida en catacumbas, en cuevas, en montañas, en lugares escondidos; por un tiempo será arrasada, como fue, de la faz de la tierra. Tal es el testimonio universal de los Padres de los primeros siglos. ¿Ha pasado algo alguna vez que pueda ser llamado un episodio o precursor de un evento tal? Veamos al Oriente. La superstición Mahometana, que se levantó en Arabia, y arrasó sobre Palestina y Asia Menor, la región de las Siete Iglesias y Egipto, el norte de África – el hogar de San Agustín, San Cipriano, San Optato – y finalmente penetrado en Constantinopla, donde pronto llegó a dominar, ha, en cada lugar, perseguido y suprimido el culto y sacrificio a Jesucristo. La superstición Mahometana en este momento tiene por mezquitas una multitud de iglesias Cristianas, en las cuales el sacrificio continuo ya se ha quitado y el altar ha sido totalmente destruido. En Alejandría y en Constantinopla hay iglesias construidas para el culto Cristiano, en las cuales ningún pie de Cristiano ha entrado desde que el sacrificio perpetuo ha sido quitado. Seguramente en esto vemos, a lo menos en parte, el cumplimiento de esta profecía; tanto que, muchos interpretes vieron en Mahoma al Anticristo, y que ningún otro vendrá. Sin

* Malvenda, lib. Viii. C. 4, &c.

Ť San Hipólito tributus Liber de Consum. Mundi, §34.

duda él fue uno de los muchos precursores y tipos de Anticristo que habrá. Ahora pues veamos al mundo Occidental: ¿se ha removido el sacrificio perpetuo de alguna otra parte? – por ejemplo, ¿en todas esas iglesias de la Alemania Protestante las cuales fueron antes Católicas, donde el sacrificio de la Misa era diariamente ofrecido? – ¿por toda Noruega, Suecia y Dinamarca y la mitad de Suiza, donde hay una multitud de Iglesias antiguas – por toda Inglaterra, en las catedrales y las iglesias parroquiales de esta tierra, que fueron simplemente construidas como capillas de Jesús encarnado en la Santa Eucaristía, como santuarios alzados para la ofrenda del Santo Sacrificio? ¿Cuál es la marca característica de la Reforma, si no el rechazo de la Misa, y todo lo que le pertenezca, como se declara en los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra que son fábulas blasfemas y peligrosos engaños? La supresión del sacrificio perpetuo es, sobre todo, la marca y característica de la Reforma Protestante. Encontramos, pues, que esta profecía de Daniel ya se ha cumplido tanto en Oriente como en Occidente – en las dos puntas, a decir; mientras en el corazón de la Cristiandad aún se ofrece el Santo Sacrificio. ¿Cuál es el gran diluvio de infidelidad, revolución y anarquía, que ahora socava los fundamentos de la sociedad Cristiana, no solo en Francia, sino en Italia, y que abarca Roma, el centro y santuario de la Iglesia Católica, si no la abominación que desuela el santuario, y quita el sacrificio perpetuo? Por largo tiempo, las sociedades secretas han socavado y alveolado las sociedades Cristianas de Europa, y luchan empujándose hacia Roma, el centro de todo el orden Cristiano en el mundo. El cumplimiento de la profecía falta por llegar; y lo que hemos visto en las dos puntas, también veremos en el centro; y ese gran ejército de la Iglesia de Dios será, por un tiempo, dispersado. Parecerá, por un tiempo, derrotado, y el poder de los enemigos de la fe parecerá por un tiempo vencedor. El sacrificio perpetuo será abrogado, y el santuario será abatido. ¿Qué puede hacer más literal la abominación que desuela, que la herejía que ha removido la presencia del Dios vivo del altar? Si comprendieras esta profecía de la desolación, entra a una iglesia que antes fue Católica, donde ahora no hay señal de vida; está vacía, deshabitada, sin altar, sin tabernáculo, sin la presencia de Jesús. Y lo que ya ha pasado en el Oriente y en el Occidente se extiende por todo el centro de la unidad Católica.

El espíritu Protestante de Inglaterra, y el espíritu cismático aún de países de nombre Católicos, está al momento instando en el gran movimiento anticatólico de Italia. La hostilidad a la Santa Sede es el motivo verdadero y gobernante. Y así pues, vemos la tercera marca, el abatimiento del "Príncipe de la Fortaleza;" esto es, la autoridad Divina de la Iglesia, y especialmente de él en cuya persona se representa, el Vicario de Jesucristo. Dios lo ha investido con soberanía, le ha dado un hogar y un patrimonio en la tierra. El mundo se subleva para derrocarlo, y dejarlo sin tener donde apoyar su cabeza. Roma y los Estados Romanos son la herencia de la Encarnación. El mundo está resuelto a eliminar la Encarnación de la tierra. No le permitirá poseer tanto más que donde poner la suela de sus zapatos. Esta es la real interpretación del movimiento anticatólico de Italia e Inglaterra: "*Tolle hunc de terra*." El destronamiento del Vicario de Cristo es el destronamiento de la jerarquía de la Iglesia Universal, y del rechazo público de la Presencia y Reinado de Jesús.

4. Ahora, si estoy obligado a adentrarme algo en el futuro, me limitaré a esbozar una línea muy general. La tendencia general de todos los eventos que vemos en este momento es claramente esto, el derrocar el culto Católico de todo el mundo. Ya vemos que cada Gobierno en Europa excluye la religión de sus actos públicos. Los poderes civiles se están profanando: el gobierno está sin religión; y si el gobierno está sin religión, la educación debe estar sin religión. Lo vemos ya en Alemania y en Francia. Se ha intentado una y otra vez en Inglaterra. El resultado no puede ser nada más que el restablecimiento de una sociedad meramente natural; a decir, los gobiernos y los poderes del mundo, que por un tiempo estuvieron sometidos por la Iglesia de Dios a una creencia en el Cristianismo, a obedecer las leyes de Dios y a la unidad de la Iglesia, habiéndose rebelado y profanado a sí mismos, han reincidido a su estado natural.

El Profeta Daniel, en el duodécimo capítulo dice que en el tiempo del fin "muchos serán escogidos y blanqueados, y purificados como por fuego; y los impíos obrarán impíamente; ninguno de los impíos lo entenderá, más los sabios o prudentes lo entenderán;" esto es, muchos que han conocido la fe la abandonarán, por apostasía. "Perecerán varios de los sabios;"* esto

* Dan. XI. 35.

es, caerán de su fidelidad a Dios. ¿Y cómo pasará esto? En parte por miedo, en parte por engaño, en parte por cobardía; en parte porque no pueden soportar una verdad poco popular frente a una falsedad popular; en parte porque la predominante y despectiva opinión pública, en un país como éste, y en Francia, somete y asusta a los Católicos de tal manera, que no se atreven a reconocer sus principios, y, por último, no se atreven a sostenerlos. Se convierten en admiradores y adoradores de la prosperidad material de los países Protestantes. Ven el comercio, las manufacturas, la agricultura, el capital, la ciencia práctica, los irresistibles ejércitos y las flotas que cubren el mar, y vienen como rebaños a adorar, y decir, "Nada hay tan grande como este grandioso país de la Inglaterra Protestante." Y así abandonan su fe, y se hacen materialistas, buscando la riqueza y el poder de este mundo, deslumbrados y dominados por la grandeza de un país que ha abandonado su fidelidad a la Iglesia.

5. Ahora el resultado de todo esto será una persecución, la cual no intentaré describir. Será suficiente recordar las palabras de nuestro Divino Maestro: "El hermano traicionará a su hermano a muerte;" será una persecución en la cual ningún hombre escapará a su vecino, en la cual los poderes del mundo arruinarán a la Iglesia de Dios con tal venganza que el mundo no ha visto nunca antes. La Palabra de Dios nos dice que hacia el fin de los tiempos el poder de este mundo será tan irresistible y tan triunfante que la Iglesia de Dios se hundirá bajo su mano – que la Iglesia de Dios no recibirá más ayuda de emperadores o reyes, o príncipes, o legisladores, o naciones, o pueblos, para resistir contra el poder y fuerza de su antagonista. Será privada de protección. Será debilitada, será desconcertada, y postrada, y quedará sangrando a los pies de los poderes de este mundo. ¿Parece esto increíble? ¿Qué, pues, vemos en este momento? Hay que ver a la Iglesia Católica y Romana por todo el mundo. ¿Cuándo fue más parecida a su Divina Cabeza en la hora en que fue atado de manos y pies por aquellos que lo traicionaron? Hay que mirar a la Iglesia Católica, aún independiente, fiel a su depósito Divino, mas, abandonada por las naciones del mundo; al Santo Padre, el Vicario de nuestro Divino Señor, al momento burlado, desdeñado, despreciado, abandonado, robado de lo suyo, y aun aquellos que lo defenderían, asesinados. ¿Cuándo, pregunto, estuvo la Iglesia de Dios en una condición más débil, en un estado más endeble a los ojos de los hombres, y en este orden

natural, más que hoy? ¿Y de donde, pregunto, vendrá su salvación? ¿Hay en este mundo algún poder que pueda intervenir? ¿Hay algún rey, príncipe o potentado que tenga el poder de interponer ya sea su voluntad o su espada por la protección de la Iglesia? Ninguno; y así se profetizó que sería. Ni aunque lo deseemos, porque la voluntad de Dios es otra. Pero sí hay Un Poder el cual destruirá a todos los antagonistas; hay Una Persona que romperá y golpeará reduciendo a todos los enemigos de la Iglesia como al polvo en verano de una era, porque es Él quien consumirá a Sus enemigos "con el Aliento de Su boca," y los destruirá "con el resplandor de Su venida." Parece como si el Hijo de Dios estuviera celoso de que alguien más reivindicara Su autoridad. Él ha reclamado la batalla para Él mismo; Él ha aceptado el golpe que ha sido arrojado contra Él; y la profecía es llana y explícita de que el último derrocamiento del mal será Suyo; que será forjado no por hombre alguno, si no por el Hijo de Dios; y que todas las naciones del mundo sabrán que Él, y solo Él es Rey, y que Él y solo Él es Dios. Leemos en el Libro del Apocalipsis,* sobre la ciudad de Roma, que dijo en el orgullo de su corazón, "estoy como reina sentada en solio, y no soy viuda y no veré duelo. Por eso en un día sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto y hambre, y será abrazada del fuego, porque poderoso es el Dios que ha de juzgarla." Algunos de los más grandes escritores de la Iglesia nos dicen que en toda probabilidad, en el último derrocamiento de los enemigos de Dios, la ciudad de Roma será destruida; será castigada por segunda vez por Dios Todopoderoso, como lo fue en el principio. No hubo nunca destrucción alguna sobre la tierra comparable a la destrucción de Roma en los días de antaño. San Gregorio Magno, escribiendo sobre esto, dice, "Roma, no hace mucho, fue vista como la señora del mundo; lo que ahora es, solo contemplamos. Aplastada por muchas e incontables miserias, por la desolación de sus habitantes, por la incursión de sus enemigos, la frecuencia de destrucción, vemos cumplidos en ella las palabras del Profeta contra la ciudad de Samaria… ¿Dónde está el senado; dónde está ahora la gente? Los huesos están deteriorados y la carne consumida. Toda la pompa de grandeza mundana en ella se extinguió. Toda su estructura se disolvió. Y nosotros, los pocos que queda-

* Apoc. xviii. 7, 8.

mos, somos acosados a diario por la espada y por innumerables tribulaciones… Roma está vacía y en llamas;… su pueblo ha fracasado, y hasta sus murallas caen… ¿Dónde están los que se exultaban en su gloria? ¿Dónde está su pompa; donde su orgullo; donde su constante e inmoderado regocijo?* Nunca hubo una ruina como la del derrocamiento de la gran Ciudad de las Siete Colinas, cuando las palabras de la profecía fueron cumplidas: "Babilonia ha caído" – como "una gran rueda de molino en el océano."

Los escritores de la Iglesia nos dicen que en los últimos días la ciudad de Roma probablemente apostatará de la Iglesia y Vicario de Jesucristo; y que Roma será nuevamente castigada, porque él saldrá de ella; y el juicio de Dios caerá sobre el lugar donde él una vez reinó sobre las naciones del mundo. ¿Porque, qué hace a Roma sagrada si no la presencia del Vicario de Jesucristo? ¿Qué tiene que debiera ser querido a los ojos de Dios, salvo solo la presencia del Vicario de Su Hijo? Que la Iglesia de Cristo salga de Roma, y que Roma no sea más a los ojos de Dios que la Jerusalén de antaño. Jerusalén la Ciudad Santa, escogida por Dios, fue arrojada y consumida al fuego, porque crucificó al Señor de la Gloria, y la ciudad de Roma, la cual ha sido el asiento del Vicario de Jesucristo por mil ochocientos años, si apostatara, como la Jerusalén de antes, sufrirá una condenación similar. Y, por lo tanto, los escritores de la Iglesia nos dicen que la ciudad de Roma no tiene ninguna prerrogativa excepto solo que el Vicario de Cristo está allí; y si se hace infiel, los mismos juicios que cayeron sobre Jerusalén, santificada que estaba por la presencia del Hijo de Dios, del Maestro, y no del discípulo solamente, caerán también sobre Roma.

La apostasía de la ciudad de Roma del Vicario de Cristo, y la destrucción del Anticristo, pueden ser pensamientos tan nuevos para muchos Católicos, que considero bien recitar el texto de teólogos de la mejor reputación. Primero, Malvenda, quien escribe expresamente sobre el tema, declara junto a la opinión de Ribera, Gaspar Melus, Viegas, Suarez, Belarmino, y Bosio, que Roma apostatará de la fe, expulsará al Vicario de Cristo, y regresará a su antiguo paganismo.** Las palabras de

* San Gregorio, lib. II. Hom. VII. En Ezequ.
** Malvenda, de Antichristo, lib. IV. Cap. 5.

Malvenda son: “Pero Roma en los últimos tiempos del mundo regresará a su antigua idolatría, poder, y grandeza imperial. Echará fuera a su Pontífice, apostatará del todo de la fe Cristiana, perseguirá terriblemente a la Iglesia, derramará la sangre de mártires más cruelmente que antes, y recobrará su estado de abundante riqueza, o hasta más de lo que tuvo bajo sus primeros gobernantes.”

Lessius* dice: “En el tiempo del Anticristo, Roma será destruida, como vemos abiertamente en el capítulo trece del Apocalipsis;” y de nuevo: “La mujer que viste es la gran ciudad, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra, lo que representa a Roma en su impiedad, tal como era en el tiempo de San Juan, y será otra vez en el fin del mundo.” Y Belarmino:Ť “En el tiempo del Anticristo, Roma será desolada y quemada, como aprendemos del versículo dieciséis del capítulo diecisiete del Apocalipsis.” De cuyas palabras el Jesuita Erbermann comenta como sigue: “Todos confesamos con Belarmino que el pueblo romano, un poco antes del fin del mundo, regresará al Paganismo, y apartará al Romano Pontífice.”

Viegas, sobre el capítulo dieciocho del Apocalipsis dice: “Roma, en la última edad del mundo, tras haber apostatado de la fe, alcanzará un gran poder y esplendor de riqueza, y su influencia se extenderá por todo el mundo, y florecerá grandemente. Al vivir en el lujo y la abundancia de todas las cosas, adorará ídolos y estará empapada de toda clase de supersticiones, y pagará honores a dioses falsos. Y por la vasta efusión de la sangre de los mártires derramada bajo los emperadores, Dios los vengará más justa y severamente, y será totalmente destruida , y quemada por una conflagración de lo más terrible y fulminante.”

Finalmente, Cornelio a Lapide resume lo que se puede decir que es la interpretación común de teólogos. Al comentar sobre el mismo capítulo dieciocho del Apocalipsis, él dice: “Estas cosas han de ser entendidas de la ciudad de Roma, no lo que es, no lo que fue, si no lo que será en el fin del mundo. Porque entonces la ciudad de Roma regresará a su antigua gloria, y a su antigua idolatría y otros pecados, y será tal como fue en los tiempos de San Juan, bajo Nerón, Domiciano, Decio, etc. Pues de Cristiana volverá a ser pagana. Echará fuera al Pontífice Cristiano, y a los

* Lessius, de Antichristo, demost. XII.
Ť Belarm. De Summo Pontif. Lib. IV. Cap. 4.

fieles que se adhieran a él. Los perseguirá y los matará… Esta persecución será rival de las de los emperadores paganos contra los Cristianos… Pues vemos a Jerusalén que fue pagana primero con los Cananeos; por segundo fue fiel con los Judíos; por tercero, Cristiana con los Apóstoles; por cuarto, pagana otra vez con los Romanos; quinto, Sarracena con los Turcos."

Tal creen que será la historia de Roma: pagana con los emperadores, Cristiana con los Apóstoles, fiel con los Pontífices, apóstata con una Revolución, y pagana con el Anticristo. Solo Jerusalén podía pecar tan formalmente y caer tan bajo; porque solo Jerusalén ha sido escogida, iluminada y consagrada. Y como no hubo pueblo que fuera tan intenso en la persecución de Jesús como los Judíos, así temo que nadie será más implacable contra la fe que los romanos.

No he intentado señalar lo que serán los eventos futuros excepto como un esbozo, y nunca me he aventurado a designar quién será la persona que los cumpla. Sobre esto no sé nada; pero tengo la más perfecta certeza, de la Palabra de Dios, y de las interpretaciones de la Iglesia, como para señalar los grandes principios que están en conflicto por cada lado. Comencé por mostrar que el Anticristo, y el movimiento anticristiano, tiene estas marcas: primero, el cisma de la Iglesia de Dios, por segundo, el negar su voz Divina e infalible; y por tercero, el negar la Encarnación. Es, por lo tanto, el directo y mortal enemigo de la Una Santa Católica y Romana Iglesia – la unidad por la cual todo cisma se crea; el órgano de la voz Divina del Espíritu de Dios; la capilla y santuario de la Encarnación y del sacrificio perpetuo.

Y ahora para llegar al final. Los hombres necesitan mirar sus principios. Deben escoger entre dos cosas, entre la fe en un maestro que habla con una voz infalible, gobernando la unidad la cual ahora, como desde el principio, une a las naciones del mundo; o, el espíritu de un Cristianismo fragmentario, que es la fuente del desorden, y finaliza en la incredulidad. Aquí está la simple opción a la que todos llegamos; y entre ellas debemos tomar una decisión.

Los eventos diarios llevan a los hombres más y más adentro en la carrera en la que han entrado. Los hombres, diariamente, se dividen más y más. Estos son tiempos para examinar. Nuestro Divino Señor está en la Iglesia: "Él tiene en sus manos el bieldo, y limpiará perfectamente Su era,

y su trigo lo meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego duradero."* Es un tiempo de prueba, cuando "algunos de los sabios caerán," y solo aquellos que serán firmes hasta el final, serán salvados. Los dos grandes antagonistas están recopilando sus fuerzas para el último conflicto; -podrá no ser en nuestros días, podrá no ser en los días de aquellos que vendrán después de nosotros; pero una cosa es cierta, que estamos siendo puestos a prueba ahora como lo serán los que vivan en los tiempos en que esto sucederá. Pues, tan seguro es como de que el Hijo de Dios reina en lo alto, y reinará "hasta que ponga a todos Sus enemigos bajo Sus pies," tan seguro es que aquél que levante un talón o dirija un arma contra Su fe, Su Iglesia o Su Vicario sobre la tierra, compartirá el juicio que está reservado para el Anticristo a quien sirve.

EL FIN

---

* San Mateo iii. 12.